COMEDIA FAMOSA.

EL CASTILLO DE LINDABRIDIS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Salon de Palacio.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Lindabridis.
Claridiana.
Sirene.
Arminda.
Rosicler.
Floriseo.
Febo.
Meridian.
El Rey Licanor.
Fauno.
Malandrin.
Coros de Musica.
Acompañamiento de Damas.
Acompañamiento de Criados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Fauno, vestido de pieles, y con un baston grande y nudoso, lo mas estraño y feroz que pueda, y tras él Don Rosicler con espada desnuda, habiendo dicho dentro los primeros versos.

Ros. dent. Talad deste horizonte
la rustica cerviz. *Flor.* Al valle. *Otro.* Al monte.
Flor. A la cumbre. *Otro.* A lo llano.
Fau. Muchos cobardes sois, pero es en vano
temer yo tanto numero de gente,
que mil cobardes no hacen un valiente,
para lidiar conmigo. *salen.*
Ros. Yo solamente, barbaro, te sigo,
porque tengo tu vida
á mi fama ofrecida,
y he de quitar de este Gitano Imperio
la esclavitud, que todo su emisferio
padece, á tus rigores enseñado.
Fau. Sabes que soy el Fauno endemoniado,
hijo feroz, como mi sér lo avisa,
de un espíritu y de una Fitonisa,
compuesto de hombre, de demonio y fiera,
escandalo del mar y de la esfera,
vivo horror desta lobrega montaña,
y escollo vivo de esa azul campaña?
Ros. Sé que son tus prodigios singulares
peligro destos montes y estos mares.
Fau. Si tanto aliento tienes,
que ya lo sabes, y á matarme vienes,
atrevete, infelice caballero,
á hacer campo conmigo; yo te espero
en esta cueva obscura,
donde partida, no la lumbre pura
del sol, que hermosa sombra,
sino la obscuridad, sino la sombra
de la noche importuna,
geroglifico ya de la fortuna,
harás campo conmigo. *Ros.* Qué esperas? ya te sigo.
Fau. Pues ya la infausta boca,
de quien mordaza fue una dura roca,
está abierta, entra pues. Asi pretendo *ap.*
que entren todos tras él, porque saliendo
yo por la gruta, que de esotra parte
obró naturaleza sin el arte,
se pierdan todos dentro,
y sea su sepulcro el triste centro
desta boveda obscura,
tendrán á un tiempo muerte y sepultura. *Vase.*
Ros. Hoy sabrás que no puedo
ver yo el semblante pálido del miedo.
Sale Don Floriseo.
Flor. Donde vas de esa suerte?
Ros. A dar al Fauno en esa cueva muerte.
Flor. Entremos pues.
Ros. Yo solo le haré guerra.
Flor. Sin mi tu no has de entrar.
Luchan los dos sobre qual ha de entrar, suenan dentro caxas, clarines y voces, y los dos al oirlo se suspenden.
Todos dent. A tierra, á tierra.
Ros. Qué repetidas voces
desacordadas suenan y veloces?
Flor. Tierra dicen, mas es en la montaña,
que á ser la parte que Neptuno baña,
ser baxel era cierto,
que aportaba á la paz deste desierto.
Ros. Pues sea lo que fuere,
dexame entrar. *Vuelven á luchar.*
Flor. Sin mi jamas lo espere

osado

osado tu valor; y mas si creo
el gran prodigio que en el ayre veo.
Descubrese el Castillo.
Ros. Gran maravilla encierra!
santos cielos, què es esto!
Tod. dent. A tierra, á tierra.
Ros. Con mas causa me admiro,
quando el horror, que no encareces, miro;
pues la estacion vacía,
claraboya diafana del dia,
es mar, que con asombros
sufre un baxel de piedra, y en sus hombros
á errar tan veloz llega,
que sobre golfos de atomos navega.
Flor. Un Castillo eminente
es la proa del cubo de la frente,
ondas de vidrio corre,
arbol mayor es una excelsa torre,
xarcias son las almenas,
de banderolas y estandartes llenas,
popa una cristalina galería,
hermoso espejo en que se toca el dia.
El farol es un sol, que en arreboles
duplica rayos, multiplica soles;
y en fin, todo portento,
es paxaro del mar, y pez del viento;
mas por dexar la admiracion pasmada,
sin plumas vuela, sin escamas nada,
con presuncion tan grave,
que atendido mejor, ni es pez, ni es ave.
Ros. O tu ciudad movible,
si eres tu dueño tu, ó inaccesible
el timon te gobierna ó el piloto,
que halló camino en rumbo tan remoto,
abate, abate el vuelo,
y déte abrigo este Gitano suelo;
si ya el mar no te espera,
que tu tendrás el mar por tu ribera;
pues quien sulca en el viento,
quien duda que en el mar tendrá su asiento?
Flor. A tus voces parece *Baxa el Castillo.*
que el Castillo se humilla, ó se agradece,
pues posado en la roca,
que á la cueva del Fauno abrió la boca,
le dexa sepultado,
seguro el monte ya, y á ti vengado.
Asientese en tierra el Castillo, y abren la puerta.
Ros. Un pasmo á otro sucede, pues abiertas
del Castillo veloz las altas puertas,
un esquadron de ninfas se me ofrece.
Flor. La Isla del Fauno Isla del sol parece.
Sa en todas las Damas que puedan, Sirene, Arminda y Lindabridis, vestidas ricamente, y traerá Arminda una rodela, y en ella un cartel.
Lind. Si una muger peregrina
hallar piedad es posible,
por peregrina, y muger,
en vuestros pechos, decidme
qué tierra es esta que toco?
qué montes los que se miden
con las estrellas? qué mares
los que su esmeralda ciñen?
porque me importa saber,
antes que su arena pise,
què clima es, y quien le habita;
qué tierra es, y quièn la rige?
Ros. Huespeda hermosa del ayre,
porque mis voces te obliguen
á pagar tambien en voces
esa deuda que me pides,
escuchame: Este caduco
homenage, que resiste
embates de mar y viento,
con dos enemigos firme,
es el Caucaso eminente;
esta Isla, donde asiste
el endemoniado Fauno,
albergue fue obscuro y triste,
á quien ese muro ya
de monumento le sirve:
La corona de este Imperio
es Menfis, y quien la rige
es el magno Tolomeo
dueño del alma de Euclides.
Yo soy Rosicler de Tracia,
hermano soy invencible
del caballero del Febo.
El que á tu deidad se rinde,
Don Floriseo es de Persia;
á tan remotos paises
nos traxo ambicion de honor,
que este en nuestros pechos vive.
A vencer vine un prodigio,
á cuya empresa me sigue
Floriseo, que los dos
profesamos las insignes
leyes de caballería;
y si mi intento consigue
vencer la duda, que ya
dentro del alma reside,
con mayor causa diré,
agradecido y humilde,
venciendo mis confusiones,
que á vencer prodigios vine.
Lind. Tartaria, aquella Provincia,
que sobre las dos cervices
de Africa y Asia se sienta
rica, hermosa y apacible;
aquella que dos mitades
del orbe abraza y divide

linea

línea de plata el Orontes,
pauta de cristal el Tigris;
es mi patria, hija soy noble
de Brutamonte, felice
Rey de Tartaria; mi nombre,
en ofensa de Floripes,
de Angelica y Bradamante,
es, la Sin-par Lindabridis:
heredera de su Imperio,
(si el hado no me lo impide,
pues á esta instancia discurro
el orbe) y porque os admire
el oirme, como el verme,
con más atencion oidme.
Es de mi patria heredada
costumbre, que no apellide
el pueblo Principe augusto,
ni le adore, ni se humille
al hijo mayor del Rey;
que solo hereda y preside
el que él en su testamento
á la hora del morirse
dexa en sus hijos nombrado;
que asi el Imperio consigue
altos Reyes, porque todos,
por llegar á preferirse
á sus hermanos, se crian
magnanimos y sutiles,
doctos en ciencias y en armas;
sin que ley tan sola olvide
las hembras, pues no lo es,
que el ser mugeres nos quite
la accion de reynar. En fin,
atentos á la sublime
dignidad, yo y Meridian,
mi hermano, segundo Ulises,
nos criamos en Tartaria:
bien os acordais que dixe
que la eleccion heredaba,
porque el nacer era libre;
pues rendido Brutamonte,
humano sol, á su eclipse,
(ó violencia, qué no postras!
ó humanidad, que no rindes!)
Llegó el caso de nombrar
sucesor (lance terrible!)
entre mi y Meridian;
y al tiempo que herede, dice,
este Imperio, perdió la habla;
dexando confuso y triste
el Reyno; y pasando entonces
á mejor vida, pues vive
al lado del sol, adonde
lucero añadido asiste,
dexó en duda la eleccion,
y en bandos parcial y libre
la plebe, que alborotada,
por las calles se divide,
diciendo unos, Meridian
viva, y otros, Lindabridis.
Llegó la pasion á extremos
tales, que en guerras civiles
la Tartaria ardió; ya eran
las campañas apacibles
de Flora, selvas de Marte;
pues variados los matices,
tal vez murieron claveles
los que nacieron jazmines.
Un dia, que frente á frente
los dos campos se compiten,
haciendo aceros y plumas
de un abril muchos abriles,
delante yo de mi gente,
ocupaba la invencible
espalda á una Turca alfana,
que entre el copete y las crines
se ocultaba de tal forma,
que con las ondas que finge,
dió á entender que sus espumas
iba cortando en un cisne.
En otra parte mi hermano
un Persa hipogrifo oprime,
tan fiero, que despreciando
su especie, osado y terrible,
se manchó de espuma y sangre;
gustando él que le salpiquen,
por desmentirse caballo,
con los remiendos de tigre.
Ya con el marcial estruendo,
aun no dexaban oirse
lo robusto de las caxas,
lo dulce de los clarines;
quando mi hermano, arbolando
un blanco estandarte, pide
licencia de hablar, y asi
á dos exercitos dice:
Tartaros fuertes, si acaso
la colera se permite
á la razon, y el orgullo
os dexa el discurso libre,
parentesis de la muerte
sean mis voces, oidme;

lidie la razon, primero
que la sinrazon hoy lidie.
Las heredadas costumbres
deste Imperio se dirigen
á que su Principe sea
en letras y armas insigne:
pues si en mi los dos extremos
de ingenio y valor se miden,
por qué me desheredais
tiranamente insufribles?
Mas porque de mi persona
los meritos se examinen,
rindamonos á un partido,
para todos apacible;
halle mi hermana un esposo,
que si me excede ó compite
en valor, ingenio y gala,
desde aqui quiero rendirme
á sus plantas, y que él ciña
la corona, que me quiten;
con calidad, que si ella
en el tiempo que describe
el sol un circulo entero,
plateando de perfiles
los vellones del Ariete,
y las escamas del Piscis,
no le halláre, quede yo
quieto, pacifico y libre
en la posesion: con esto,
vuestros deseos consiguen
á menos riesgo mas Rey;
y yo quantos ella envie
esperaré en Babilonia,
para que en entrambas lides
viva, Tartaros, quien venza,
pues siempre quién vence vive.
Dixo Meridian, y yo,
aunque responderle quise,
no pude, porque las voces
entre los aplausos viles
se perdieron: en efecto,
las condiciones le admiten,
volviendo yo á mi palacio
confusa, afligida y triste.
Aqui, pues, contando el caso
al docto, al magico Antistes,
ayo mio, y de los cielos,
el prodigio mas sublime;
aquel, cuya voz el sol
respeta, y en los viriles
de once quadernos azules
leyó letras de rubies,
me dixo: Si has de buscar
un Principe, que te libre
de ese empeño, que discurras
el orbe es fuerza, y que animes
con tu hermosura el valor,
que no hay cosa que le incite
tanto; y porque mas segura
todo el mundo peregrines,
hoy quiero lograr en ti
los mas admirables fines
de mis magicos estudios:
este Castillo en que asistes,
alcazar portatil sea,
sea palacio movible,
que á obediencia de tus voces,
ya se eleve, ó ya se incline;
parte en él, porque en él lleves
las grandezas con que vives,
las galas que te hermosean,
y las damas que te sirven.
Pronunció el acento apenas
ultimo, quando ya gime
la torre, ya tiembla, y ya
de la tierra se divide;
y elevados en el viento
muros, campos y jardines,
de tan nueva Babilonia
todos eramos pensiles.
Ese paxaro, que quando
vuela, los ayres aflige;
ese pez, que quando nada,
los crespos mares oprime;
ese monstruo, que los montes,
quando los habita, rinde;
ese escollo, que navega;
ese monte, que describe;
esa fabrica, que nada;
ese, en fin, portento horrible
que mirais, es el famoso
Castillo de Lindabridis.
Si sois, como lo mostrais,
y vuestras personas dicen,
Principes, que de trofeos
habeis de orlar vuestros timbres,
si en defensa de las damas
vuestros aceros se visten,
ya con la espada en la mano,
ya con la lanza en el ristre,
buena ocasion se os ofrece:
á vuestras plantas se rinde

una hermosura, que os ame;
un reyno, que os apellide;
una empresa, que os ilustre;
una lid, que os acredite;
una muger, que os adore;
y un honor, que os eternice. *Vase.*
Ros. Espera, muger. *Sir.* Detente,
estos umbrales no pises,
aunque la ocasion te llame,
aunque tu valor te aníme,
si la accion perder no quieres
de las empresas que sigues. *Vase.*
Flor. Escucha. *Arm.* Si estos aplausos
deseas, firma invencible
ese cartel, y no intentes
violar su muro, aunque mires
arderse el Castillo en fuego:
esto importa.
Vase, dexando fixo el cartel.
Flor. Que le firme
no dudes; este puñal
mi nombre en bronce describe.
Ros. No harás, porque estas empresas
son mias. *Flor.* Contigo vine
á vencer un monstruo, á quien
ya todo ese monte oprime,
no á dexar tan alto empleo.
Ros. Pues tu conmigo compites?
Flor. Desistir un hombre noble
á tal causa es imposible:
no compito á quien excedo.
Ros. Como la lengua lo dice,
no lo dixera el acero?
Flor. Si hiciera. *Ros.* Pues calla, y riñe.
Sacan las espadas, riñen, y dentro habla Claridiana, que sale despues en trage de hombre.
Clar. dent. Ten el caballo, que al pie
de aquel Castillo arrogante,
que en competencia de Atlante,
coluna del cielo fue,
los repetidos aceros
de dos jovenes valientes
me llaman.
Mal. dent. Señor, no intentes
meter paces. *Sale Claridiana.*
Clar. Caballeros,
si del duelo comenzado
tiene acaso en mi valor
apelacion el favor,
logrese el haber llegado
en una ocasion tan fuerte
quien vuestros riesgos impida.
Flor. No podreis, porque una vida
vive á costa de otra muerte.
Ros. Viviendo yo, no pudiera
vivir quien me compitió;
y para que viva yo,
es forzoso que otro muera:
y asi, joven, cuyo brio
mostrais bien, pues no podeis
ser nuestro adalid, seréis
juez de nuestro desafio.
Vednos, pues, y ya que advierto
en vos valor tan altivo,
dad luego un caballo al vivo,
y una sepultura al muerto.
Flor. Esto los dos os pedimos;
y sin esperar respuesta,
que no admite mas ley, que esta,
la causa porque reñimos.
Clar. Quanto me pedís haré.
Riñen, y salen á la ventana del Castillo Sirene, Lindabridis y Arminda.
Sir. Grande estruendo de armas suena.
Lind. Desde esta dorada almena
del Castillo los veré.
Clar. Qué bien mostrais que es de amor
lance tan duro y cruel,
y asi os presido, porque él
no admite medio mejor,
que morir matando: ea, pues,
reñid los dos igualmente,
que habiendo de estar presente
yo á este duelo, cierto es
que no habrá engaño ó traycion,
ventaja ó alevosía;
yo os hago seguro el dia,
el campo, y la execucion. *Riñen.*
Arm. Los dos riñen, que testigos
de sus relaciones fueron.
Lind. Tan presto pasar pudieron
desde amigos á enemigos?
Flor. No has de ser conquistador
desta aventura, viviendo
este brazo. *Ros.* Yo defiendo
que la merezco mejor.
Flor. Que la merezcas ó no,
yo he de firmar el cartel.
Sir. Por ti es el campo cruel.
Lind. Pues remediarélo yo:
ha del monte? *Dexan de reñir.*

Flor. Alma y accion
son ya despojos del viento.
Ros. En su mismo movimiento
se ha helado la execucion.
Clar. Bella muger! *Lind.* Si el trofeo
de la encantada aventura
hoy vuestro esfuerzo procura,
que asi del ayre lo creo,
y sobre firmar aqui
el cartel habeis reñido,
seña es de no haber leído
su condicion. *Ros.* Es asi.
Lind. Pues quien por firmar se mata,
sin ver lo que ha de firmar?
Flor. Quien de solo conquistar
tan nuevos aplausos trata;
que el que lee la condicion
de la dicha que pretende,
su mismo valor ofende,
y agravia su estimacion;
pues da á entender, que no siendo
la condicion á su gusto,
no admite la dicha injusto
temor; y como pretendo
yo esta dicha conquistar,
con qualquiera desta suerte,
por firmar, me doy la muerte,
sin ver lo que he de firmar.
Ros. Yo, de esa voz advertido,
confieso que pude errar
en atreverme á firmar
condicion que no he leido;
y asi, he de leer el cartel,
para aumentar mis blasones,
sabiendo las condiciones
con que cae mi firma en él;
pues mas valor muestra quien
á reñir osa salir,
sabiendo que va á reñir,
que no, aunque riña tambien,
el que en la ocasion se halló,
pues uno y otro valiente,
aquel ve el inconveniente
que atropella, y este no.
Veamos en duda tan grave
qual mas valor muestra ahora,
quien firma riesgos que ignora,
ó quien firma los que sabe?
Leé el cartel.
Lee. El caballero diestro y animoso,
que en el certamen muestre la osadia,
y á Meridian prefiera generoso
en la gala, el ingenio y valentia;
será Rey de Tartaria, será esposo
de Lindabridis, cuya Monarquia
le aclama en posesion quieta y segura
Rey de un Imperio, Dios de una hermosura.
Aquel empero, que al amor rendido,
al Castillo los terminos profane,
en quanto de los cefiros movido,
montes pise, ondas sulque, ayres allane,
quedará de la accion desposeido,
ni consiga laurel, ni precio gane,
que ha de vagar, deste peligro exento,
paramos de cristal, golfos de viento.
Aquel tambien osado caballero,
que por zelos, por ira y por venganza,
en los terminos dél saque el acero,
pierda el triunfo, el laurel y la esperanza;
y no porque á firmar llegue primero,
impida que otro firme, pues alcanza
mas aplauso, mas fama, mas victoria,
quien corona de meritos la gloria.
No leo mas, y pues no impide
mi fe otro competidor,
porque veais que mi amor
con mi obediencia se mide;
vuelvo á la vayna el acero,
que no tengo yo de hacer
hazañas, para perder
dichas, que ganar espero.
Flor. Cese entre los dos aqui
la lid, pues asi tendrás
tu en mi una victoria mas,
y yo un triunfo mas en ti:
y en tan firme competencia,
siendo la pluma un puñal,
que en el papel de metal
escriba sin resistencia;
firma tu nombre. *Ros.* Si haré. *Firma.*
Flor. Y yo al cielo haré testigo
de pleytear y ser tu amigo. *Firma.*
Ros. Eso no hago yo. *Flor.* Por qué?
Ros. Porque en pleytos de aficion
es vil la conformidad,
y zelos, sobre amistad,
muy infames zelos son:
ni sé yo que honor y fama
puedan acabar conmigo,
que tenga yo por amigo
á quien pretende á mi dama:

y asi, hemos de ser los dos
contrarios desde este dia,
que en amor no hay cortesia.
Flor. Dices bien, á Dios.
Ros. A Dios. *Vanse los dos.*
Arm. Bizarros han procedido.
Sir. Valiente es el Rosicler
de Tracia. *Arm.* Pudiera ser
habermelo parecido,
si el competidor no fuera
el Persiano Floriseo.
Lind. Ninguno á mis ojos creo
que ese afecto les debiera,
mientras tuviesen delante
al gallardo caballero,
que llegando á ser tercero,
tan cortés, como arrogante,
fue primero en el valor,
el brio y el desenfado.
Sir. Qué suspenso se ha quedado,
estatua viva de amor!
Sale Malandrin.
Mal. Ya, señor, que se ausentaron
los dos que á reñir vinieron;
y que si no lo riñeron,
por lo menos lo parlaron;
me atrevo á llegar aqui,
que si la question durára,
en mi vida no llegára,
porque yo en mi vida fuí
amigo de meter paz,
desde un dia, que llegué,
riñendo dos, y el que fue
el riñon mas pertinaz,
me abrió un xeme de cabeza,
por abrirla á su enemigo;
y luego cortés conmigo,
me dixo con gran tristeza,
(quando ya estaba en poder
de la chirurga impiedad)
caballero, perdonad,
que yo no lo quise hacer.
Clar. Qué de burlas, Malandrin,
vienes á darme la muerte!
Mal. Pues qué tenemos? *Clar.* Advierte,
que hoy es de mi vida el fin:
aquesa fabrica bella,
que escalar al cielo ves,
la de Lindabridis es,
y Lindabridis aquella
que con hermoso arrebol
da á los campos alegria,
sin que le haga falta al dia
irse ya poniendo el sol:
qué hermosa es! (valedme, cielos!)
pero mirola zelosa,
que quizá no es tan hermosa,
á quien la mira sin zelos.
Mal. Valgame el cielo! esta es
aquella ligera torre,
que en el mundo vuela y corre,
sin tener alas, ni pies?
y esta la que dia y noche
(de verla me maravillo)
dice, ponganme el Castillo,
como si dixera, el coche;
cuya caxa es cal y canto,
que por un encanto rueda?
aunque en esto á otros no exceda,
pues no hay coche sin encanto;
diciendo muy sin cuidado,
anda al Reyno del Mogor,
como á la calle mayor,
á las vistillas ó al prado:
y caminando ligero,
que el sol no puede igualallo,
ni se le manca un caballo,
ni se emborracha un cochero:
Este. *Clar.* Calla ya. *Mal.* Ay de mi!
no hablaré mas que un jumento.
Clar. Déme, amor, atrevimiento,
y empiece tu engaño aqui.
Si el respeto ó el temor,
con que á los umbrales llego
deste encantado prodigio,
fabula hermosa del tiempo,
puede merecer, señora,
cortés aplauso en un pecho,
que labró amor de diamante,
dad licencia á un caballero,
que cortesano del mar,
que ciudadano del viento,
batió, hasta llegar á verte,
las alas de sus deseos.
Sagrado voto de amor,
mejor dixera de zelos,
á su templo me trae, donde
rendido, humilde y sujeto,
os sacrifico en sus aras
un alma y mil pensamientos;
y aun son pocos, quando á vos
os adoro, y os respeto

por idolo de su altar,
por imagen de su templo.
No sé si el voto cumplí,
hermoso encanto, con esto,
pues quien va á cumplir un voto,
se suele tener por cierto
que va á dexar las prisiones,
y yo por prisiones vengo.
El Principe Claridiano
soy, de Trinacria heredero,
mis vasallos son el Etna,
el Volcan y el Mongibelo:
veis quanto fuego os he dicho?
pues muy poco os lo encarezco,
que es bien que un Principe amante
vasallos tenga de fuego.
Para creencia, los traygo
conmigo, el Etna en el pecho,
el Mongibelo en el alma,
y el Volcan en el aliento:
Dad, pues, licencia á que escriba
con el buril deste acero
mi nombre, no porque entienda
que galan, valiente y cuerdo,
pueda merecer, señora,
de esa hermosura el imperio,
sino porque entienda solo
que morir amando puedo,
pues yo con morir amando,
cumpliré con mis afectos;
mirad á quan poco aspiro,
mirad quan poco me atrevo,
pues licencia de morir
os pido de cumplimiento;
y ésta, solo porque diga
en mi sepulcro un letrero;
Aqui yace aquel amante,
que quiso morir primero,
que ver al dueño que amó
en los brazos de otro dueño;
y es verdad, pues á estorbarlo *Ap.*
desde la Trinacria vengo;
que si tengo de morir
de estorbarlo ú de saberlo,
mejor será de estorbarlo,
que es muy cobarde ó muy necio
el que se dexa morir
del mal, y no del remedio.
No me entendereis; no importa,
que soy un enigma ciego;
tal, que apostando conmigo,
aun yo mismo no me entiendo;
mas porque nunca os quejeis
de que os engañé, os advierto
que en todo quanto os he dicho,
os digo verdad, y os miento.

Lind. Principe Trinacrio ilustre,
cuyo valor, cuyo ingenio
dirán bien espada, y pluma,
competidas á su tiempo;
licencia para firmar
las condiciones del duelo
teneis, que en publica lid
á ningun aventurero
se ha negado: á lo demas,
ni respondo, ni me atrevo;
que si vos no os entendeis,
en mi no será defecto
el no entenderos á vos:
mas por hablar en el mesmo
estilo vuestro, os respondo,
que el venir os agradezco,
pero no el haber venido,
pues lo estimo y lo aborrezco;
porque tambien soy enigma
yo, que á dos sentidos tengo
dos luces; si no entendeis,
no importa, que yo me entiendo;
valgate el cielo por joven,
en qué confusion me has puesto!

Entranse las Damas.

Mal. Cielos, qué de disparates
atinados y compuestos
os habeis dicho! y habrá
quien diga que son conceptos,
sin haberlos entendido.

Clar. O qué cansado y qué necio
estás, riyendo y burlando,
quando yo amando y muriendo!

Mal. Ya los dos estamos solos,
nadie nos oye, bien puedo
hablar contigo, señora:
si vienes con este intento
determinada á estorbar
el amor ó los deseos
de aquel descortés amante,
el caballero del Febo,
que á estas aventuras vino,
y hallaste para este efecto
ese arrogante caballo
tan desbocado y soberbio,
que quanto mas le corrige

la disciplina del freno,
tanto mas corre, y se pára
quando siente sobre el cuello
suelta la rienda; si en fin,
volando en él tanto viento,
tanta tierra y tanto mar,
has dado en este desierto
con el Castillo; si en él
ha empezado tu deseo
tan felizmente, qué temes?
Clar. Que soy desdichada temo:
á competir he venido
(es verdad, yo lo confieso)
al Febo en esta aventura,
porque en ciencias y armas tengo
experiencias y noticias,
con que aventurarme puedo
á salir con la victoria;
y siendo yo sola dueño
de Lindabridis, dexar
burlados sus pensamientos:
Pero quanto (ay de mi triste!)
atrevida vine, luego
que la ví, quedé cobarde,
que este es natural secreto,
que trae consigo el temor:
bien en los campos del viento
lo dice la garza, aquella
nave de pluma, que haciendo
proa el pico, vela el ala,
timon la cola, el pie remo,
sulca grave, vuela altiva,
hasta que se pasa al fuego,
á ser mariposa en él,
por vivir otro elemento;
pues aunque al paso la salgan
mil paxaros bandoleros,
que son ladrones del ayre,
de ninguno tiene miedo,
sino de aquél solamente
de quien ha de ser trofeo;
y asi, erizada la pluma,
y el copete descompuesto,
tiembla y huye, hasta que dexa
la vida á sus manos, siendo
flor despues de haber caido,
la que fue estrella cayendo.
Mal. Sobre los afectos reyna
la razon. *Clar.* Bien dices, quiero
firmar el cartel, y dar
principio al fin; mas qué es esto?
la primera firma dice,
el caballero del Febo:
dadme paciencia, cielos,
si puede haber paciencia donde hay zelos.
Ay ingrato! para mi
firmas en arena fueron
tus palabras, que duraron
á la discrecion del viento?
para Lindabridis bella
firmas en bronce y acero,
que vivirán inmortales
á la duracion del tiempo?
Para mi escribiste en agua
tantos perdidos requiebros?
y para ella en bronce escribes
la constancia de tu pecho?
á ella fineza, á mi olvido?
á ella agrado, á mi desprecio?
á ella firme, á mi mudable?
á ella apacible, á mi fiero?
dadme paciencia, cielos,
si puede haber paciencia.
Feb. dent. Fuego, fuego.
Clar. Qué voz es tan temerosa
la que en repetidos ecos
quitó el impulso á mi accion,
hurtó el numero á mi acento?
Mal. Sobre el campo de Neptuno,
un Etna, señora, veo,
que brotando llamas, hace
guerra de dos elementos.
Clar. Quien vió jamas (ó qué horror!)
en campos de nieve ardiendo
montañas de humo? quien vió
abortar el agua fuego?
Mal. Baxel es. *Clar.* No dices bien,
porque alumbrando su incendio,
todo el baxel es farol,
antorcha ya de sí mesmo.
O Neptuno, si eres Dios,
cómo sufres que en tu Reyno
jurisdiccion de otra esfera
esté abrasando, en desprecio
de tus ondas? no te corres
que tu contrario soberbio
éntre en los terminos tuyos,
tiranizando tu imperio?
Mal. Norte vocal sean mis voces:
á tierra. *Sale Febo cayendo.*
Feb. Valedme, cielos!
Clar. Misero aborto, que el mar,

por despojo de esa guerra,
dió de barato á la tierra,
ya bien puedes respirar,
vuelve en ti, vuelve á alentar:
mas ay, que sangrienta y dura
el agua, su fin procura;
y asi, á la tierra la advierte,
pues que yo le dí la muerte,
dale tu la sepultura.

Ponese Claridiana una banda al rostro, y llega á Febo.

Mal. Es verdad, que yerto y frio
yace. *Clar.* Y yo de asombros lleno,
tropiezo en el mal ageno,
y voy cayendo en el mio:
de mi muerte desconfio,
porque mi vida me asombre,
y porque infeliz me nombre,
detente, no espires, sol,
dexa, dexa un arrebol
compadecido á tu nombre:
que Febo (misera suerte!)
es (tragedia lastimosa!)
el que (pena rigurosa!)
arrojado (trance fuerte!)
del mar (miserable muerte!)
llegó (tirano rigor!)
á mis pies (fiero dolor!)
porque asi (valedme, cielos!)
quando él me mata de zelos,
le vea yo muerto de amor.
Bien digo, pues sus rigores
es razon que yo presuma,
que los castigó la espuma,
que es madre de los amores:
ya son mis penas mayores,
llorad ojos, sentid labios,
no os acordeis poco sabios
de ofensas hechas y dichas;
que es vil quien en las desdichas
se acuerda de los agravios.
Cesen, pues, venganzas fieras,
y haga finezas mi fe;
vivieras, ó Febo, aunque
en otros brazos vivieras:
estas son las verdaderas
muestras de quien quiere y ama.
O mar, ó baxel, ó llama,
ya es occidente cruel
tu teatro, pues en él
murió Febo. *Vuelve en sí.*

Feb. Quien me llama?
donde estoy, piadosos cielos?

Clar. Albricias, alma; mas no,
que si él vuelve á vivir, yo
volveré á morir de zelos;
mas viva él, y mis desvelos
vivan, si en tan breves plazos,
ó amor; ataste sus lazos,
y mi fe milagros labra,
no me tomes la palabra
de que viva en otros brazos.

Feb. Quien eres tu, que con llanto
la voz en el ayre quiebras,
y mis exequias celebras?

Clar. Quien sintió tu muerte, quanto
siente ya tu vida, tanto
es mi asombro duro y fuerte,
que en tu vida y muerte advierte
una pena dividida,
pues muerto te diera vida,
quien vivo te dará muerte.
Y asi, pues pasó el severo
rigor, y pues vivo estás,
no tengo que esperar mas,
cobra ese perdido acero,
que cuerpo á cuerpo te espero
donde á mi honor dé esta palma.

Feb. Hombre, que en tan triste calma
para mi desdicha ha sido
un enigma con sentido,
un laberinto con alma,
cómo mi muerte sentiste,
si de darme muerte tratas?
cómo viviendo me matas,
si muriendo no lo hiciste?
si piadoso entonces fuiste,
cómo ahora eres tirano,
y tienes, cruel é inhumano,
siendo amigo y enemigo,
en una mano el castigo,
y el favor en otra mano?

Clar. Como, quando muerto estabas,
tu muerte, Febo, sentia;
quando estás vivo, la mia,
que tu la muerte me dabas;
muerto, lastima causabas;
vivo, causas pena; asi
puedes arguir aqui
mis desdichas, pues es cierto
que tu, ni vivo, ni muerto,
no eres bueno para mi.

Feb.

Feb. Si vivo, ni muerto espero
vencer rigor tan esquivo,
si te he de enojar, si vivo;
si te he de ofender, si muero,
defender mi vida quiero;
siente el verme vivo, pues
medio para los dos es
hacer que el rigor dilates,
y que ahora no me mates,
si me has de llorar despues.
Una herida, que he sacado
del mar, no importa.
Clar. Ay de mi!
herido estás, Febo? *Feb.* Sí;
mas qué cuidado te ha dado?
Clar. Lo que es piedad, no es cuidado.
Feb. Pues si piedad sola ha sido,
riñe. *Clar.* Soy tan atrevido,
que con ventaja no quiero:
curate, y cobra primero
sangre y fuerza que has perdido,
que yo te buscaré. *Feb.* Pues
guiame á esa torre bella.
Clar. Eso no, no has de ir á ella.
Feb. Por qué? *Clar.* Porque el sitio es
de Lindabridis. *Feb.* Tus pies
mil veces me da á besar;
piadosos son fuego y mar.
Clar. Mucho? *Feb.* Sí.
Clar. Pues el acero
esgrime, que ya no quiero
que te vayas á curar.
Feb. Pues ya no quiero reñir
yo, que á su vista, es perder
las esperanzas de ser
su dueño; y pues arguir
puedo, á medio discurrir,
que zelos la causa son
de tu pena y tu pasion,
no me puedes obligar
á reñir, hasta llegar
del duelo la execucion;
que quando hay tiempo aplazado,
no es mengua de un caballero
tener cortés el acero.
Clar. Bien en la ocasion has dado
de mi pena y mi cuidado,
porque zelos me han traido
amante y favorecido
de Lindabridis. *Feb.* Ay cielos!
Clar. Tenga zelos quien da zelos: *ap.*
á estorbar que tu atrevido
intentes esta aventura.
Feb. Doyte yo mas que temer
que todos? *Clar.* Tu no has de ser
el dueño de su hermosura.
Feb. Pues tu temor qué asegura?
Clar. Tantos favores lograr,
como tengo. *Feb.* O qué pesar!
muchos? *Clar.* Sí. *Feb.* Pues el acero
sacaré, que ya no quiero
yo tampoco irme á curar.
Clar. Ni yo reñir, que advertido,
no he de perder la esperanza.
Feb. Pues tiempo habrá á tu venganza.
Clar. Por estar aqui, y herido,
hoy la dilato, y te pido
tomes ese bruto, en quien
irte á curar, porque es bien
cuidar, Febo, de esa herida.
Feb. Qué te importa á ti mi vida?
Cla. Mucho. *Feb.* Y mi muerte? *Cl.* Tambien.
Feb. No te entiendo. *Clar.* Yo me entiendo:
toma el caballo. *Feb.* Sí haré.
Clar. Mis zelos estorbaré, *ap.*
pues en el bruto corriendo,
de aqui ausentarle pretendo;
dexe el campo á mi dolor.
Feb. O qué rabia! *Clar.* O qué rigor!
Feb. Qué desdicha! *Clar.* Qué desvelos!
véte ya. *Feb.* A morir de zelos:
quedate. *Clar.* A morir de amor.

JORNADA SEGUNDA.

Suena dentro musica, y sale Malandrin.

Mal. Despues de la salpicada,
mil instrumentos oí;
si fuera comedia, aqui
acabára mi jornada:
mas puesto que no lo es,
y que prosiguiendo va,
la musica suplirá
ausencias del entremés.
Por lo menos, extrañeza
será de ingenio saber,
que hoy todo quanto hay que ver,
es cortado de una pieza.
Y esto á parte, vive Dios,
que él se ha puesto en el caballo,
(ya nunca podrá parallo)
y aun mismo tiempo los dos,

y el sol me dexan á obscuras
en un monte: ya qué espero?
no fuera andante escudero,
á no verme en aventuras.
Sale Floriseo, y un Coro de Musica.
Flor. Pues que ya la noche fria
temerosamente asombra,
y baxa la negra sombra
pisando la falda al dia,
cantad, tenga una vez salva
la negra noche al baxar,
que no siempre ha de envidiar
á los Musicos del alba:
decid al segundo sol,
que da al primero desmayos,
que en ausencia de sus rayos,
soy humano girasol.
Sale Rosicler, y Coro de Musica por el otro lado.
Ros. Pues Lindabridis permite,
hasta el fin de tanto empleo,
lo que es cortés galanteo,
y estas licencias admite,
mientras yo digo llorando
mi mal, pues yo le sentí,
quien no le siente, por mi
le podrá decir cantando.
Coro 1. Bellisima Lindabridis,
para qué tus ojos buscan
nuevos encantos, teniendo
el mayor en la hermosura?
Coro 2. Para qué buscas mas rayos,
si sale la aurora tuya
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan?
Flor. De esotra parte del monte
sonoras voces se escuchan.
Ros. Este es Floriseo, que asi
dichas, que yo pierdo, busca.
Mal. Visperas son á dos coros,
no será muy mala industria,
en tanto que cantan ellos
la copla, hacer yo la fuga.
Vase hácia Rosicler.
Coro 1. Despojos son de tu planta
bellas flores, fuentes puras,
porque ambicioso el Abril
para tu adorno las junta.
Coro 2. Y porque el ayre no esté
zeloso de su ventura,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.
Ros. Baxeza es que un hombre noble
declarados zelos sufra;
mas es nueva ley de amor,
la obediencia me disculpa.
Mal. Por esta parte se acerca
á mi un bulto, ó una bulta,
que no sé si es hembra ó macho;
y solo sé que se junta
mas de lo que yo quisiera:
animo, todo es fortuna,
quizá será otro gallina
como yo, y en esta duda,
seamos valientes de miedo:
Caballero, á mi me injurian
esas voces, que al aurora
destas montañas saludan;
y asi, mandadles que callen.
Ros. Este hombre viene, sin duda,
á reconocerme, y darme
ocasion con que mi furia
pierda el derecho de ser
acreedor desta aventura:
venceréle con callar,
vengando mi pena injusta
en que canten, pues le ofenden.
De quantos una hermosura
hizo valientes, á mi
me hizo cobarde, no hay duda;
pues por no perderla siempre,
hago lo que no hice nunca.
Coro 1. Ay Lindabridis bella, hermosa
y pura,
milagro del amor y la hermosura.
Coro 2. Ay Lindabridis pura, hermos
y bella,
que eres del cielo flor, del campo
trella. *Retirase Rosicl*
Mal. Vive Apolo, que se vuelve;
esto es ser valiente á obscuras?
no hay cosa mas facil: Otro
desta parte está, pues dura
el susto, dure el remedio:
Esas voces, que se escuchan,
á un zeloso amante ofenden,
caballero, y le disgustan;
callen, si acaso hay remedio
para que callen en bulla
Musicos que cantan mal.
Flor. Esta es cautela ó industria
de Rosicler, que ocasiona

mi valor, porque desnuda
la espada, las esperanzas
pierda de dicha tan suma,
pues no ha de lograr su intento;
hoy amor al valor supla,
que huir de amante en la ocasion,
mas, que baxeza, es cordura. *Retirase.*

Mal. Viven los cielos, que son
gallinas; sin duda alguna,
que si esperáran un poco
sin huir (hay tal locura!)
huyera yo. *Flor.* Cantad siempre.

Ros. No dexeis de cantar nunca. *Vanse.*

Coro 1. Suspiros son de un amante
quantos el eco pronuncia,
lagrimas son de un zeloso
quantas las flores inundan.

Coro 2. Porque asi fuentes y flores
con sonora voz y muda,
de su belleza engañados,
por aurora la saludan.

Toda la Mus. Ay Lindabridis, &c.

Mal. Dueño yo de la campaña
y musicos? hay tal burla?
ó está todo el mundo loco,
ó borracha la fortuna:
si me valiera la hazaña
en esta ocasion alguna
alhaja manducativa,
fuera notable ventura:
Há del Castillo? si non
yace la Infanta desnuda,
catadla, que á un agujero
asome su fermosura.
Malandrin de Trapobana
soy, de allen que vengo en fucia,
si ella es la vana, é yo el trapo,
de facer dos almas una.
Si non cuida de salir,
salga qual que dama suya,
é si non dama pulgare,
menina su ausencia supla.
ya, de la camara sea
maguer, que non de la ayuda:
non la hay? pues sea mondonga;
que á quien mondongas no escuchan?
ó sinon, salga una dueña,
que dueñas non faltan nunca.
Non hay dueña? yo dichoso,
iréme por la espesura
á buscar quien me socorra,
fablando vegadas muchas.

Cant. Quien no tiene ventura,
aun dueñas no hallara, si dueñas
busca. *Vase Malandrin.*

Abrese el Castillo, y salen como á un jardin, que estará fingido dentro dél, Lindabridis y las Damas, dexando abierta la cueva del Fauno.

Coro 1. Amorosos sacrilegios
esta novedad disculpan,
porque en su misma belleza
estan la culpa y disculpa.

Coro 2. Pues quando deydad la adoran,
y quando beldad la juran,
mirando sus ojos bellos,
quedan vanos de su culpa.

Todi la Mus. Ay Lindabridis, &c.

Sir Bien los dos competidores
cortesanamente usan
de la licencia de amantes,
celebrando tu hermosura
en dulces versos. *Lind.* Bien dices,
pero yo no supe nunca
que gallardos caballeros,
que andan buscando aventuras,
con musicos caminasen.

Sir. Quien de hacer obsequios gusta,
jamas le falta ocasion,
en qualquier parte la busca,
cerca está Constantinopla:
y como las leyes tuyas
les dan licencia de amarte,
y no de verte, procuran
que donde no entren los ojos,
entren sus penas ocultas
y disfrazadas. *Lind.* Qué bien
al compas suyo murmuran
las fuentes destos jardines,
que el canto á las aguas hurtan!

Sir. Esta alfombra, que texió
de mastranzos y de juncia
el Abril, formando en ella
un florido catre, á cuya
belleza corona es
el pabellon de una murta,
trono será de la aurora,
si tu su dosel ocupas.

Lind. Desde aqui se oyen mejor
dulces canciones, que anuncian
anticipada la aurora.
Sientase, y queda como dormida.

Sir. Y ella por verte madruga.
Arm. Pues la Princesa se queda
aqui, Sirene, segura,
vén donde oygas tono y letra
mejor. *Sir.* Vamos, si tu gustas. *Vanse.*
Toda la Mus. Ay Lindabridis, &c.
Sale Fauno por la cueva.
Fau. Quando de la opuesta boca,
por quien bosteza esta gruta,
aborto fuí, con intento
de que la cobarde turba
(siguiendome) se quedára
sepultada en las obscuras
entrañas de aqueste monte,
que los sirviese de tumba;
y vuelvo á escuchar gemidos,
penas, lastimas y angustias;
me informan voces sonoras,
que á la obscuridad nocturna,
como si ella fuera el alba,
alegremente saludan.
Y aun no paran mis sentidos,
contentos con una duda,
pues extrañan lo que ven
mucho mas, que lo que escuchan.
A la boca de mi albergue
fabricas de arquitectura
tan hermosa, que las piedras
aun mas, que la luz, alumbran?
Aqui fuentes y jardines,
espejos, quadros, pinturas?
duermo ó velo? sueño ó vivo?
Mas qué dudo, que en confusas
imagenes haga el sueño
estas sombras y figuras!
Barbaros Dioses de un Fauno,
que á las sangrientas y duras
aras vuestras consagró
quantos mortales la inculta
playa desta Isla tocaron,
dadme favor, dadme ayuda,
que una admiracion me ciega,
que una deydad me deslumbra,
una beldad me suspende,
y todo un cielo me turba.
Si es la Diosa que este templo
habita? Sí, quien lo duda?
no en vano, pues, la adurmieron
voces, que los vientos sulcan;
fuentes, que las flores mojan;
arroyos, que el prado cruzan;
copas, que el ayre detienen;
auras, que mansas murmuran;
hojas, que apacibles suenan,
flores, que sus plantas buscan:
pues voces, fuentes, arroyos,
copas, vientos y hojas mudas,
todos dicen que esta es
la Diosa de la hermosura.
Mas otra duda me queda,
si es viva ó si es escultura,
adorno destos jardines,
que para todo hay disculpa;
para estar viva, en dar muerte
á quien á su luz se junta;
para estar muerta, en dar vida
á quien sus milagros busca.
Luego si da vida, y mata;
si da muerte, y asegura;
para dar vida y dar muerte,
estará viva y difunta.
Llega á tomarla la mano.
Atreveréme á tocar
la blanca mano, que injuria
la nieve? Sí. Mas ay, cielos!
que me abrasa su blancura:
muger, deydad, ó quien eres,
qué veneno es el que oculta *(pierta.*
este aspid de jazmin? *Lin.* Quien *Des*
me llama? ay de mi! *Fau.* No huyas.
Lind. No podré, porque el temor
con prision de yelo anuda
mis pasos: fiera ó hombre
silvestre, deidad inculta,
cómo te atreviste, cómo
á profanar la clausura
de un Castillo, donde el sol,
si entra, entra con la disculpa
de que viene á traer el dia,
y entra en él, porque le alumbra?
Fau. Como yo soy mas que el sol
atrevido, y si él se escusa
de tu enojo, por traer
la luz, yo con menos culpa,
porque vengo á traer la sombra,
que esa boveda profunda
es el seno de la noche,
y yo quien su seno ocupa.
Lind. Arminda? Sirene? Flora?
Salen Arminda y Sirene.
Sir. Qué das voces? suerte injusta!
Arm. Que mandas? horror extraño!

Sir. Grave mal! *Arm.* Desdicha suma!
Fau. Son estas las que han de darte
el favor? porque la duda
queda en pie; quien ha de darles
favor á ellas? Llama, junta
muchos enemigos destos,
será mejor la fortuna
de morir á tales manos,
aunque ya lo esté á las tuyas:
todas son bellas, mas tu
te avienes con su hermosura,
como el clavel con las flores,
como las estrellas puras
con los claveles, los signos
con las estrellas, la luna
con los signos, y con ella
el sol, que á todos sepulta:
Dexa, dexa que á beber
vuelva la sed que me angustia
este tosigo de nieve.
Lind. Antes seré de tu furia
breve despojo; dad voces.
Sir. Yo estoy turbada. *Arm.* Yo muda.
Lind. Caballeros, al Castillo,
que á manos de la sañuda
fiera destos montes muero:
dadme favor, dadme ayuda.
Sir. Al Castillo, caballeros,
que vuestra gloria difunta
á manos de un monstruo yace.
Ros. dent. Sirena, las voces tuyas
no me engañarán, que atado
al arbol de la fortuna
estoy. *Flor. dent.* Cocodrilo aleve,
que voz humana pronuncias,
no me vencerá tu encanto.
Lind. Ah leyes de honor injustas!
qual es la dama, que ver
cobarde á su amante gusta?
Flor. dent. Responded cantando siempre.
Ros. dent. No dexeis de cantar nunca.
Arm. Al Castillo, caballeros.
Fau. Escaparte no presumas.
Lind. Cómo estan sordos los cielos
á mi voz? *Fau.* Como en mi injuria
los cielos no oyen. *Lind.* Los montes
cómo no se descoyuntan?
Fau. Son los montes mis vasallos.
Lind. Las fieras? *Fau.* Temen mi furia.
Lind. Los hombres? *Fau.* No se me atreven.
Lind. Los rayos? *Fau.* Mi voz los turba,
que soy rayo, muerte y fiera.
Lind. Yo rabia, veneno y furia:
Caballeros, al Castillo;
romped las leyes injustas;
al Castillo, caballeros.

Entranse todas, siguelas Fauno, y sale Claridiana.

Clar. Mi valor qué dificulta,
que no entra a ver qué ocasion
el monte de horror ocupa?
Qué aventuro en esto yo?
Las esperanzas futuras
de Lindabridis qué importan,
si yo no las tuve nunca?

Vase Claridiana, y vuelven á salir el Fauno, Lindabridis, Claridiana y las Damas.

Lind. Qué esten sordos los cielos!
qué mucho, si el amor lo está, y los zelos?
Clar. No asi al amor ofendas,
ni deslucir su vanidad pretendas;
que yo por él satisfacerte espero.
Fau. Qué bello joven! *Clar.* Qué galan tan fiero!
Lind. Qué desdichada suerte,
si mi vida redimo con su muerte!
Fau. No sé qué nuevas ansias he sentido
de que éste en su favor haya venido,
que de un veneno tengo el pecho lleno,
y se hace mas lugar otro veneno.
Clar. Semi-Dios destos montes,
que llenando de horror sus horizontes,
por no ser fiera y hombre en una esfera,
dexaste de ser hombre, y no eres fiera:
Esa belleza vive
á cuenta de este acero, asi apercibe
el nudoso baston, que partir quiero
contigo el sol. *Fau* Pues yo llevarle entero,
que si es sol la belleza
desta excelsa deydad, fuera baxeza
partirle, ni aun un rayo; y mas contigo,
que eres, puesto conmigo,
atomo comparado
al sol, cardeno lirio cotejado
al ciprés eminente,
mendigo arroyo al rapido corriente
del Nilo, sombra palida y pequeña
á la inmensa estatura desta peña.
Clar. No, barbaro, blasones,
ni de agenos aplausos te corones;
que si eres sol, soy luna,
á cuyo eclipse mengua tu fortuna;
si ciprés, soy la muerte,
que en funebre arrebol hoy le convierte;
si Nilo, mar sediento que le bebe;
si montaña, homenage soy de nieve,
que su eminencia inclina,
quando á rayos de yelo le fulmina.
Fau. Acis, mancebo desta Galatea,
si soy el Polifemo vuestro, sea
este baston, ya que no aquella roca,
una mucha, piramide no poca.

Riñen, dale con el baston á Claridiana, y cae.

Clar. Muerto soy! *Lind.* Ay de mi!
Fau. De qué te espantas?
mira, mira á tus plantas,
flor, arroyo, cristal, jardin y fuente,
salpicados de purpura caliente;
y si fiero y sangriento no te obligo,
cortés amante quiero ser contigo:
quanto metal se encierra
en las pardas montañas de la tierra,
y quantas piedras cria
ese luciente aparador del dia,
pondré á tu pie de nieve,
que hidropica esa cueva se las bebe,
porque registro fue del peregrino,
que hallando puerto aqui, perdió camino.
Un breve instante espera;
y en tanto, ese cadaver considera,
porque admires, teniendole delante,
valiente y rico á este tu nuevo amante. *Vase.*
Lind. Muda, cobarde, helada,
confusa y admirada,
no sé lo que hacer puedo,
que no me dexa que elegir el miedo.
Aqui (ó qué horror!) un triste me suspende;
alli (ó qué pena!) un barbaro me ofende;
aqui (qué pasmo!) un joven agoniza;
alli (qué llanto!) un monstruo atemoriza;
aqui (qué desconsuelo!)
deshojado un clavel, salpica el suelo;
alli (qué desventura!)
amante un bruto (ay Dios!) mi fin procura:
y yo, sin quien me valga en este abismo,
á manos muero de mi encanto mismo:
qué haré, piadosos cielos?
pero apelen á mi mis desconsuelos:
fuera está del Castillo, y en su cueva
la fiera horrible; pues eleva, eleva
(ó espiritu oprimido
del magico conjuro) el atrevido
vuelo, mi amparo y mi sagrado sea
el viento, que esta fabrica posea:
llevemos deste barbaro desierto
una alma viva en un cadaver muerto.
Entra, y cierra el Castillo, que desaparece, y queda el teatro como antes estaba, y sale Malandrin.
Mal. Ha volador Castillo? espera, espera,
no hay mas hablar? se va de esa manera?
que se lleva á mi amo,
sea cortés, responda, pues le llamo.
Sale Fauno con algunas caxas de joyas.
Fau. Ya, Lindabridis bella,
que eres del cielo flor, del campo estrella,
podrás llenar las manos y los ojos
en estos (ay de mi!) ricos despojos,
iba á decir, y mudo,
con ser desdichas, las desdichas dudo.
Mal. Qué salvage tan fiero es el que veo?
con ser desdichas, las desdichas creo.
Fau. A donde, á donde tanto alcazar sube?
O fabrica eminente, si eres nube,
que baxaste del trono de Faetonte
por granizos de piedras á este monte,
mira que son prodigios que me elevan,
ser tu la nube, y que mis ojos lluevan;
aguarda, aguarda. *Mal.* Si de noche fuera
fuera valiente yo. *Fau.* Detente, espera;
mas quien está testigo á mis ultrajes?
Mal. Un servidor de todos los salvages,
que por su devocion los ha buscado,
para servir. *Fau.* Quien eres? *Ma.* Un menguado.
Fau. Viste? *Mal.* La cueva? sí, y estuve en ella.
Fau. Aquel alma feliz, que á ser estrella
sube á mejor esfera?
Mal. Y cómo que la vi! *Fau.* Pues di, quien era?
Mal. Lindabridis se llama,
que anda buscando al hombre de mas fama
al mas valiente y de mejor persona,
q̃ aunque es Infanta, ha dado en ser buscona;
pero esto á nadie espanta,
porque ya que buscona no es Infanta?
Fau. Pues si al de mas valor viene buscando,
dile que yo lo soy. *Mal.* Si va volando,
decirselo no puedo.
Fau. Sí podrás, porque yo (no tengas miedo)
asiendote de un brazo,
te haré volar del ayre tanto plazo,
que cayendo del mar á esotro cabo,
llegues primero que ella. *Mal.* El saque alabo
pero quien hará luego
conmigo desde allá otro pasajuego,
que me vuelva á la losa
con la respuesta? no es mas facil cosa:
que paso á paso á Babilonia vamos,
donde en la lid á todos los venzamos?
que yo con este escudo y esta espada,
á tu lado me ofrezco á no hacer nada.
Fau. Bien dices, una balsa, baxel breve,
á los dos ese pielago nos lleve,
con violencia tan suma,
que aun no aje los rizos de la espuma;
desde hoy serás mi guia; vén conmigo:
Lindabridis, espera, ya te sigo.
Mal. Venme aqui en un instante
hecho escudero de un salvage andante;
y aun con él mas contento la siguiera,
si Lindabridis Lindo-rindis fuera.
Vanse, y baxa Febo en un caballo, atravesando el teatro de un lado á otro.
Feb. Hipogrifo desbocado,
parto disforme del viento,
donde te cupo el aliento,
para haber atravesado,

ya en la carrera, ya á nado,
tanta tierra y tanto mar?
Hijo ó monstruo singular
del tiempo debes de ser,
pues que te enseñó á correr,
y no te enseñó á parar.
Mas no, que si tu ambicion,
quando las riendas te dí,
haciendote dueño á ti
de mi desesperacion,
se paró, no fue esta accion
del tiempo, ya tu violencia
de la fortuna fue herencia,
pues pudo en tanto fracaso
contigo mas el acaso,
que pudo la diligencia.
Qué escuela, di, te ha instruido;
qué leccion, di, te ha enseñado,
que te desboques llamado,
y te detengas herido?
mas si en un concepto has sido
tiempo, y en otro despues
fortuna, ya mejor es
hacer dos sentencias una,
pues eres tiempo y fortuna
en andar siempre al reves.
Qual fue tu dueño, me di,
que con mi vida fiel,
y con mis desdichas cruel,
me quiso ausentar asi?
mas qué discurro (ay de mi!)
quando me llego á mirar
en tan remoto lugar,
lleno de penas y enojos,
con los miseros despojos,
que escapé de fuego y mar?
Donde iré? Pero qué veo? *Caxas.*
al caer desta montaña,
que el mar proceloso baña,
una vega fertil veo,
que adorna el marcial trofeo,
pues en varios resplandores,
al monte hacen sus colores
una hermosa emulacion,
las tiendas las peñas son,
y las plumas son las flores.
De la mayor (que es esfera
en los rasgos y bosquejos,
en la luz y los reflexos
del sol, y la primavera)
sale un joven, que pudiera
dar cuidado á Venus, pues
en solo un sugeto es
bello Adonis, Marte fiero;
aqui retirado espero
saberlo todo despues.

Escondese con el caballo entre los bastidores, y se descubre una tienda de campaña, de donde sale Meridian armado, con acompañamiento, y por otro lado el Rey Licanor, viejo, y hacen, al salir unos y otros, salva de caxa y clarin.

Mer. Invicto Licanor, á quien aclama
gran Rey de Babilonia su fortuna;
y en quanto el sol midió con veloz llama,
siendo una vez sepulcro, y otra cuna,
no compitió ninguna con tu fama,
con tu deidad no compitió ninguna;
atiende, atiende, y en tu real presencia,
hoy para protestar me da licencia.
Rey. Prosigue, Meridian. *Mer.* Azul esfera,
rapido Eufrates, aspera montaña,
sagrado muro, barbara ribera,
gente, ya propia sea, ya sea extraña,
testigos sed que Meridian espera
de sol á sol armado en la campaña,
tomando testimonio cada dia
de que á sus enemigos desafia.
Sed testigos de como no ha faltado,
desde que se fixó el cartel del duelo,
de la tela, y el sitio señalado,
constante al sol, al agua, nieve y yelo;
que á caballo ó á pie, desnudo ó armado,
con armas ó sin ellas, hoy al cielo,
puesta la mano sobre el pomo, jura
que Licanor las armas le asegura.
Testigos sed tambien que tiene armada
tienda y familia á todo aventurero;
y que desde que entráre en la estacada,
le proveerá de armas y dinero:
y que en defensa de la celebrada
Lindabridis, no ha entrado un caballero
á presentarse, y que por tantos dias
Tartaria, y la campaña estan por mias.
Tocan caxas, y sale Febo á pie.
Feb. Inclito Rey del Babilonio muro,
que fue de tanto idioma primer fuente,
quando aquel edificio mal seguro
empinó al orbe de zafir la frente:
hoy que la novedad deste seguro
á tu patria conduce tanta gente,
que parece, segun la que á ella corre,
que aun la fabrica dura de la torre.
Da licencia que un pobre aventurero
á Meridian en tu presencia diga,
que tiene Lindabridis caballero
que su justicia á defender se obliga,
y que si no se presentó primero,
fue, porque el precio del honor consiga
el tiempo que ha tardado, pues entiendo
que el que es Cesar de amor llegue venciendo.

Rey.

Rey. Si de ese aventurero generoso
sois Escudero, y por seguro envia
para entrar en la tela, licencioso
habeis andado en la presencia mia.
Mer. No te enojes, señor, porque animoso
vuelva á su dueño, y tenga yo este dia
á quien vencer.
Feb. Quien vió fortunas tantas? *ap.*
Rey. Decid que llegue, pues.
Feb. Ya está á tus plantas. *Arrodillase.*
Rey. Quien es? *Feb.* Yo.
Rey. Loco estás sin duda alguna.
Feb. Nada al varon magnanimo le asombre,
que de los accidentes de la luna
desigualdades participa el hombre:
al honor acrisola la fortuna,
no le consume, asi os diré yo el nombre
que el trage os ha callado, yo soy Febo,
que al sol el nombre, como el lustre debo.
De Rosicler hermano; mas no es justo
que piense yo que me ignorais, pues creo
que ya de mi valor y esfuerzo augusto
lenguas y plumas son vulgar trofeo:
supe el campo que haces, y á disgusto
de una dama que adoro, mi deseo,
eclipse desde entonces de tu gloria,
anhelo fue en la sed desta vitoria.
En Africa alcancé aquel prodigioso
Castillo, que á su arbitrio se pasea,
porque los elementos litigioso
pleyto tuvieron, sobre cuyo sea:
el fuego le examina luminoso,
la tierra sus campañas hermosea,
en su estancia le ven mares y vientos;
y asi le traen por lid quatro elementos.
En sus planchas de bronce fuí el primero
que su nombre imprimió, asi le imprimiera
en un pecho de cera dulce y fiero;
mas quien dudára nunca, ó quien creyera
que á los arpones dos de oro y acero
se enterneciese el bronce, y no la cera?
yo lo dudára, pues á mi despecho,
va mi nombre en el bronce, y no en el pecho.
Seguirle quise, y sobre riza espuma,
huesped ya del ceruleo pavimento,
viví un baxel, que sin escama y pluma,
aguila fue del mar, delfin del viento:
mas porque amor de ciego no presuma,
á la venganza Jupiter atento,
fuego introduxo ardiente en nieve fria,
y el baxel volcan de agua parecia.
Los Marineros, viendo que Neptuno
no tomaba el desprecio con enojos,
á llorar empezaron, cada uno
por valerse del agua de sus ojos;
pero lo que apagó el llanto importuno,
de la voz encendieron los despojos:
ó quanto el riesgo en su favor ignora!
pero quien no suspira quando llora?
Con tanto enojo sus venganzas fragua
el flamigero Dios, que osádo y ciego,
ni al fuego pudo mitigar el agua,
ni al agua pudo consumir el fuego:
el que el baxel (ya roto) al mar desagua,
vuelve á la llama á socorrerse, y luego
que ve la llama, vuelve al mar, de suerte
que dió esta vez en que escoger la muerte.
Tan uno el humo con el mar se via,
tan uno el viento con el mar estaba,
que si el incendio ahogaba, el mar ardia;
y si el agua encendia, el viento ahogaba:
digalo aquel que el fuego se bebia,
digalo aquel que llamas respiraba,
ú yo lo diga, pues á todo atento,
á la sala apelé de otro elemento.
Rompí, pasé y vencí la ardiente llama;
vencí, pasé y rompí la espuma luego;
y logrando opinion, ventura y fama,
la amada tierra mido, toco y llego:
tomé, tuve, logré sepulcro y cama,
donde confuso, absorto, helado y ciego,
ira y amor; piedad, y rigor hallo
en el dueño feliz de ese caballo.
En él vine hasta aqui, y si haber perdido
por fortuna en el mar armas y hacienda,
causa bastante á mi desprecio ha sido,
yo haré que el mundo el desengaño entienda:
haz sin armas el campo que te pido,
porque no me hagan falta, y yo defienda
que ser merece Lindabridis bella
Reyna en el mundo, y en el cielo estrella.
Rey. Febo, de vuestro valor
no dudo, y es bien se crea
de un osado caballero
mayores fortunas, que estas:
sucesos tristes ó alegres,
suertes prosperas ó adversas,
ni deslucen, ni dan fama,
que el sol no de serlo dexa,
por nieblas que se le opongan,
por nubes que se le atrevan:
Pero esto á parte, os respondo
que yo soy quien hace buena
esta campaña, y no puedo
alterar las leyes della:
Caballero que perdió
(en buena ó en mala guerra,
en buena ó mala fortuna)
el escudo, que es su empresa,
hasta que por su persona
otro gane, el duelo excepta.

Y asi, aunque yo sea el primero
que vuestras desdichas crea,
seré el primero tambien
que guarde á la ley la fuerza.
Fuera desto, no se admite
caballero, que no entrega
testimonio de que es él
el mismo que se presenta.
Este es pleyto, yo soy Juez,
y no basta que lo sepa
yo, si vos no lo probais:
y asi, Febo invicto, es fuerza
que yo conforme á lo visto
haya de dar la sentencia.
Ganad armas, y volved
con testimonio y certeza
de que sois el que decís;
que Meridian os espera,
y yo os haré bueno el dia,
partiendo con vos la tierra,
el ayre, el polvo y el sol. *Vase.*

Feb. Si haré, y porque no padezca
ese escrupulo mi fama,
mi opinion esa sospecha
un bréve instante, un minuto,
y solo con una empresa
dé el testimonio de mi,
y gane las armas, sean
estas las de Meridian,
porque digan él y ellas
que soy yo, y que las gané:
salga donde. *Mer.* Si saliera,
si me tocára el salir;
mas quien tiene á su defensa
un duelo, ó está llamado,
no hay nueva causa, que pueda
hacerle acudir á otro;
y asi, no respondo; intenta
ganar armas, y volver,
que aqui me hallarás, no temas
que falte de aqui, porque,
aunque todo el mundo venga,
no me hará dexar el puesto;
y asi, en él, ó Febo, es fuerza,
pues quedo quando te vas,
que aqui me halles quando vuelvas.

Vanse, y ocultase la tienda de campaña.

Feb. Hay hombre mas infeliz?
aun no bastó la tormenta
del mar, sino que tambien
la he de correr en la tierra?
Yo exceptuado del honor,
que ilustró tantas empresas?
Yo excluído de la fama,
que dió mas plumas y lenguas
á los tiempos, que quedaron
destas fabricas? Yo fuera
del numero de los nobles,
porque en batalla sangrienta
perdí de dos elementos
mi escudo? Mas justa es esta
infamia, este deshonor;
pues que no cuidé que fuera
menor defecto morir
con las armas, que perderlas.
Bien nos lo enseña el decreto
del honor, bien nos lo enseña
la ley de caballeria,
pues en sus fueros ordena,
que para morir se arme
el caballero, y que muera
de todas armas guarnido,
y el manto mortaja sea;
dando á entender, que primero
pierda la vida, que pierda
las armas, que del cadaver
aun son adorno en la huesa.
Pues vive Dios, que esta injuria,
este enojo, esta violencia
del mar, del viento y del fuego,
hoy me ha de pagar la tierra,
pues hoy de sangre manchada
se ha de mirar de manera,
que este monte, y aquel muro
ciudad fundada parezca
sobre el rubio mar, el sol
ha de mirar su belleza
en espejo de escarlata,
que el sangriento humor le ofrezca;
tal, que dexando al morir
llena de flores la selva,
y hallandola de corales
al nacer, piense que yerra
el dia, y le yerre entonces,
dando á otra parte la vuelta.
Dos montañas, que columnas
son de las nubes, estrechan
este paso, que es por donde
se ha de pasar á las telas:
No ha de entrar aventurero
alguno desde hoy en ellas,
sin hacer campo conmigo,

y dexar su escudo; sea
esta linea, pues, la valla,
que el paso á todos defienda.
Verá Licanor, verá
Meridian, verá la esfera
superior, el sol, la luna,
los astros, signos y estrellas,
hombres, brutos, flores, plantas,
agua, viento, fuego y tierra,
qué el caballero del Febo
asi sus desprecios venga.
Baxa el Castillo.
Mas qué es esto? Vive el cielo,
que entre los dos montes cierra
el paso otro monte hermoso,
que hace á los dos competencia.
Sin duda el orbe de Marte
de sus polos se despeña,
de sus quicios se trastorna,
murado cielo de almenas,
porque no gane otras armas,
que las suyas; bien lo muestra
la maquina desasida,
y desplomada la esfera,
que aun no prenunció el gemido
de los exes y las ruedas.
Pero ay de mi! ciego estoy,
pues no percibo las señas
deste encantado Castillo,
á cuya frente soberbia
se abolla el viril del cielo,
por no decir que se quiebra.
Como del año fatal
está el numero tan cerca,
los campos de Babilonia
serán su estancia postrera.
Abren las puertas del Castillo.
Solo este testigo (ay triste!)
les faltaba á mis ofensas,
les sobraba á mis desdichas,
para que. Pero las puertas
se abren: qué he de hacer? dexar
este puesto, ya es baxeza,
habiendo jurado en él
mi venganza: que me vea
Lindabridis, es desayre:
pues de irme y quedarme, sea
medio el esconderme, asi,
ni ella me ve, ni hago ausencia.
Retirado esperaré,
hasta que el primero venga.
haz breve sepulcro á un vivo,
ó monte, de hojas y peñas.
Escondese, y sale Lindabridis y Sirene como acechando.
Lind. Pues sin estruendo, ni ruido,
el Castillo tomó tierra
en Babilonia, Sirene,
con intento de que pueda
(antes que la novedad
despierte las gentes della)
salir ese hermoso joven,
que la piedad y clemencia
del cielo restituyó
á la vida, considera
si hay en este inculto monte
gente alguna que le vea.
Sir. Solo son mudos testigos
estos troncos y estas selvas
de nuestra venida. *Lind.* Pues
sal, Claridiano, qué esperas?
Sale Claridiana.
Clar. La sentencia de mi muerte,
que es de mi muerte sentencia
notificarme, señora,
tu voz, tu llanto ó tu lengua,
que me ausente de tus ojos:
ó nunca, ó nunca volviera
yo á vivir, pues allí viva
el alma, y la vida muerta,
no daba tiempo de estar
sin ti, y es feliz quien llega
á morirse de una dicha,
sin el temor de perderla.
La ausencia es muerte del alma,
muerte del cuerpo es la pena;
pues si alli el cuerpo moria,
y aqui el alma, considera
que lo que hay del cuerpo al alma,
hay de la muerte á la ausencia.
Lind. Si para morir de ausente,
viviste de amante, dexa
el necio argumento, pues
tambien quien muere, se ausenta.
Y ya que, por no dexarte
(despues que amor, á mis quejas
movido, te dió la vida)
en una playa desierta
solo, triste y mal curado,
te traxe hasta aqui, no quieras,
rebelde á leyes de honor,
usar mal de mis finezas.

Ya estamos en Babilonia,
valor tienes, armas llevas,
y si dan dicha favores,
(turbada estoy y suspensa)
favores llevas tambien,
las campañas son aquellas,
tribunal de Amor y Marte;
armadas estan las tiendas,
precio soy de la victoria,
hazte tu fortuna mesma,
labrate tu misma dicha,
y á Dios, que con bien te vuelva;
él te libre, y él te guarde,
Claridiano, en su violencia:
á Dios, á Dios; véte, pues.
Clar. No (ay, cielos!) con tanta priesa
me despidas; no darás
siquiera al dolor licencia
para saber que se parte?
Lin. Temo. *Cla.* Aqui ya qué hay que temas?
Lind. Que te vean. *Clar.* Di. *Lind.* Salir
del Castillo, y que no pierdas
las esperanzas. *Clar.* Prosigue.
Lind. Esto basta. *Clar.* No, no quieras
dexar pendiente la voz.
Lind. No dudo yo que me entiendas.
Clar. Ni yo dudo que te entiendo.
Lind. Pues si me entiendes, qué esperas?
Clar. Que me lo digas. *Lind.* Por qué?
Clar. Porque hay una diferencia
entre el saber, y el oir
uno las dichas que espera,
que es dicha á parte el oirlas,
mucho despues de saberlas.
Lind. Pues temo, si eso te agrada,
que las esperanzas pierdas
de ser mi dueño, por verte
en el Castillo. *Clar.* No quieras
mas afecto de mi fe,
sino que otra vez lo oyera.
Lind. Dices bien, porque si amor
no tuviera preeminencia
de hacer nuevas cada vez
las razones, que tuviera
que hablar al segundo dia
con su dama? Mas qué esperas?
véte, véte. *Clar.* Acordaráste
de mi, señora, en mi ausencia?
Lind. No, que no me olvidaré.
Clar. Serás mia? *Lind.* Amor lo quiera.
Clar. Porque veas de mi fe
las mas declaradas muestras,
solo con que no seas de otro,
me contento. *Lind.* Esa promesa
cumpliré con darme muerte,
el dia que tu me pierdas.
Clar. Quien lo asegura? *Lind.* Mi fe.
Clar. Será firme? *Lind.* Será eterna.
Clar. Pues, á Dios.
Lind. A Dios. *Clar.* Conmigo
vas. *Lind.* Y tu conmigo quedas:
qué ardiente el rayo es de amor!

Entrase, y cierra el Castillo.

Clar. Qué frias son las finezas,
que se dicen sin el alma!

Sale Febo.

Feb. Qué rigurosa es la fuerza
de los zelos, pues se hace
lugar entre tantas penas!
Este es el dueño (si, él es)
de la desbocada bestia
que aqui me traxo; no en vano
me dixo entonces, que él era
el dueño de Lindabridis,
bien el efecto lo muestra.
Pues ofendido y zeloso,
hoy vengaré dos ofensas;
mis zelos me den valor,
y mis desdichas paciencia.
Clar. O Babilonia, tus muros
saludo, y beso la tierra,
que ha de ser teatro donde
la fortuna representa
del poder, y del amor
la mayor de sus tragedias;
á ti vengo. *Ponese la banda.*
Feb. Caballero,
el de la blanca cimera,
que mariposa de plumas,
en el sol las alas quema,
no dés otro paso mas,
no te arrojes, no te atrevas
á pisar aquesa raya,
porque su linea postrera
es linea que hizo la muerte;
como quien dice, aqui tengan
termino y coto las vidas,
que osaren pasar por ella.
Clar. Valgame el cielo! este es Febo,
qué nueva fortuna es esta?
Disfrazado aventurero,
albricias darte pudiera

de los riesgos que me avisas,
pues me alegraré que sea
ley de la muerte esta linea,
y que rompida su fuerza
por mi, quantos amenaza,
vivan despues á mi cuenta.
Feb. Pues con dexar ese escudo
vivirán, porque asi cesa
mi rigor, y tu piedad
consigue lo que desea.
De ganar escudo tengo
á mi honor hecha promesa
al primer aventurero.
Clar. Mucho ofreces, mucho intentas,
porque la tengo hecha yo
de defenderle. *Feb.* Pues sea
esta una lid á dos luces,
que si no mienten las señas,
eres el que ya otra vez
solicitaste esta empresa.
Clar. Bien dices, ingrato Febo;
pero cómo se te acuerda
esa ofensa, y se te olvida
el beneficio, y la deuda
de haberte dado un caballo,
en que á estas campañas vengas?
Pero dirás que es defecto
de nuestra naturaleza
dar el beneficio al agua,
y dar al bronce la queja.
Feb. No presumo yo, ni creo
que hay piedad que te agradezca
en darme el caballo á mi,
pues no hubiste (es cosa cierta)
menester para volar
entonces su ligereza:
luego sin que ya de ingrato
puedas arguirme, es fuerza
ganar tu escudo. *Clar.* Tambien
lo es en mi, que le defienda,
pero no ha de ser á vista
del Castillo, si te acuerdas
que es ley que pierda la accion
el que á desnudar se atreva
su acero aqui. *Feb.* Ley tambien
es suya, que la accion pierda
quien entráre en el Castillo,
y tu, sin temerla, entras;
luego tu solo eres quien
rompes la ley y la quiebras;
rompela en tu daño, y no
jurista del amor seas,
que en su daño y su provecho
una ley misma interpreta.
Clar. Pues si estás desengañado
(qué buena ocasion es esta!) *ap.*
de que favores, que entonces
te dixe, son ciertos, dexa
la pretension desta dama;
pues es ruindad y baxeza,
reñir por dama, que á otro
quiere, estima, adora y precia.
Feb. Hoy no riñe aqui el amor,
riñe el honor, porque entiendas
que el que en la ocasion se halla,
aunque á la dama no quiera,
debe por ella reñir,
si le da la ocasion ella.
Clar. Pues yo no quiero de ti
mas satisfaccion, que esa.
Feb. Esta no es satisfaccion,
ni yo á ninguno la diera,
sino decir solamente,
que es obligacion primera
la obligacion del honor:
ya estoy restado á esta empresa
por empeños de mi honra,
ganando armas, con que vuelva
á vista de Licanor:
mira, advierte y considera,
si ya una vez declarado,
que estoy sin honor. *Clar.* La lengua
suspende (ay de mi!) qué escucho?
tu honor, Febo, en contingencia?
tu opinion en opiniones?
Calla, calla, no te atrevas
á pronunciarlo, que el alma,
con cada accion me penetras,
con cada acento me hieres,
con cada voz me atraviesas.
Feb. Suspenso otra vez me tiene,
absorto otra vez me dexa
ver que aumentes mis desdichas,
y que mis desdichas sientas.
Clar. Ya, cielo, este es otro caso; *ap.*
ya es, cielo, otra duda esta:
á Febo le va el honor
en que yo ahora le pierda;
en que yo no tenga vida
me va el que Febo la tenga:
si le doy las armas, doy
armas contra mi, pues ellas

le

le darán á Lindabridis;
si las defiendo, me dexan
la pena de su opinion:
denme los cielos paciencia!
Mas si al fin he de quererle,
que le gane, ó que le pierda,
en tan grandes confusiones
su honor viva, y mi amor muera.
Febo, si la obligacion
de tu honor es la primera,
la mia tambien; y asi,
ganarme el escudo intenta,
que yo le arrojo en el suelo,
porque le lleve el que venza.

Echa el escudo en el suelo, y sacan las espadas.

Feb. Por no errar en lo que diga,
con la espada (que es la lengua
de un caballero) respondo.

Clar. Qué gran ventaja me llevas,
Febo! *Feb.* Di, en qué?

Clar. En que si tu *Riñen.*
aqui matarme deseas,
yo deseo que me mates;
y es la primera pendencia
en que se ha visto reñir
dos sobre una cosa mesma.

Feb. No vi mas templado pulso.

Clar. No ví mas notable fuerza:
La banda se me ha caido
del rostro. *Caesele la banda.*

Feb. Y á mi con ella
las alas del corazon,
y en su execucion suspensa
el alma, no determino
si está viva, ó si está muerta.

Clar. Pues en tanto que lo dudas,
que lo imaginas y piensas,
vive honrado, y muera yo;
ahí el escudo te queda,
que á costa del honor mio,
quiero, Febo, que le tengas. *Vase.*

Feb. Espera, espera. *Clar. dent.* Soy rayo.

Feb. Oye, oye. *Clar.* Soy cometa.

Feb. Seguiréte, aunque á las nubes
subas. *Rey dent.* Qué voces son estas?

Salen Licanor, Meridian y gente.

Feb. Guardar mis penas importa,
si hay lugar adonde quepan: *ap.*
Son llamar á un caballero,
que en buena guerra ha dexado
este escudo; y pues ganado
hoy por mi espada le adquiero,
ya en la tela entrar podré,
libre del baldon injusto.

Rey. De vuestro valor augusto
yo nunca, Febo, dudé:
dadme los brazos, y luego
ved, que llegan Rosicler,
y Floriseo á vencer
(cada qual de amores ciego)
esta empresa. *Feb.* Fuerza es
lidiar, hermanos los dos.

Mer. Dadme ahora los brazos vos,
que han de vencerme despues.

Feb. Yo callo, por no ofenderte.

Rey. Ya que tanta bizarria
disfraza en la cortesia
los semblantes de la muerte;
y tan conformes extremos
hoy en todos maravillo,
vamos todos al Castillo,
porque juntos visitemos
á Lindabridis, veamos
este encanto, que ha tenido
todo el mundo suspendido
con admiraciones. *Todos.* Vamos.

Vanse, suena musica, abrese el Castillo, como primero y salen las Damas.

Lind. Pues mi hermano y Licanor
aqui á visitarme vienen,
hoy manifestar se tienen
las pompas de mi valor.
Vean todas las riquezas
con que el orbe discurrí,
no diga el tiempo de mi
nunca menores grandezas.
Haced, pues, que se prevengan
musicas, saraos, festines,
para que aqui con dos fines
dos admiraciones tengan.

Salen el Rey, Meridian, Rosicler, Febo y todos.

Rey. Como saludarte dudo,
prodigio hermoso, y no sé
si (con un sabio) diré
que la copia me hace mudo:
vén en felice ocasion
á honrar el suelo en que estás;
yo enmudecí, lo demas
te diga la admiracion.

Lind. Si una suspension forzosa

,es en el que se turbó,
dos habré de tener yo,
de turbada y de dichosa.
Mer. Dadme vuestra mano, hermana,
y seais muy bien venida
á dar muerte, y á dar vida
á quien os pierde ú os gana:
y pues el gusto de veros
todos esperando estan,
y á mi licencia me dan
de hablar estos caballeros;
todos por vos han venido
en alas de sus cuidados,
muchos fueron los llamados,
dichoso del escogido.
Lind. A todos responderé
con el alma, que quisiera
que capaz de un cielo fuera,
para agradecer su fe:
Sentaos, señor, y tomad
todos lugares. *Vanse sentando.*
Flor. Aqui, *Junto á Sirene.*
Sirene, me toca á mi.
Sir. Pidiólo mi voluntad.
Ros. Yo junto á vos, dama bella,
me abrasaré á su arrebol. *A Arminda.*
Arm. Ya que no me cupo el sol,
por lo menos sois su estrella.
Uno. Como á luz de aquella esfera,
gozaré este resplandor. *A una Dama.*
Otro. Yo os adoro, como á flor *A otra.*
que sois de otra primavera.
Feb. Yo el mas dichoso en efecto,
por mi aqueste lugar gano. *A Lind.*
Lind. No veis que es favor en vano?
Feb. Si quereis que del concepto
me aproveche, bien sé yo
quien es la que en vano quiere,
pues por una sombra muere.
Lind. Yo no os he entendido. *Feb.* No?
Sale Claridiana.
Clar. Aqui me traen mis desvelos
otra vez á morir: Sí, *ap.*
pues mis zelos miro alli,
y aun no conozco mis zelos.
Lind. Ya Claridiano se ofrece,
ó quien escusar pudiera *ap.*
sus zelos! ó si entendiera!
Ola? la Musica empiece,
porque yo logre el deseo
de festejar en mis reales
palacios huespedes tales.
Rey. Maravillas dudo y creo.
Clar. Esto ya es morir: Si alcanzé
tal licencia un caballero,
empezar el fesrin quiero,
por hacer una mudanza.
Tocad: ó si á ver lograda
llego la accion que emprendí. *ap.*
Sir. Atencion, que desde aqui
empieza la otra jornada.
Puso el Autor aqui este sarao, para que dilatandose en las mudanzas lo que pareciere, sirva de Saynete, en lugar del que se estila hacer entre las dos Jornadas.

JORNADA TERCERA.

Dividida la Musica en coros, canta; saliendo á danzar Caballeros y Damas, como lo dicen los versos.

Coro 1. Dama divina,
danza conmigo,
que no vivo, no,
si agena te miro.
Coro 2. Mirad á otra parte,
galan caballero,
que todos verán
lo mucho que os quiero.
Clar. Si en esta amorosa calma
se dexa tratar el cielo,
merezca tan alta palma,
pues la rodilla en el suelo,
reverencia os hace el alma.
Lind. Logre vuestro atrevimiento
su deseo en la fe mia: *A Claridiana.*
dadme vos licencia, atento *A Febo.*
á que en mi es la cortesia
reyna de mi pensamiento. *Sale.*
Feb. Salid, señora, á danzar:
muy poco envidio el favor,
porque sé que es adorar
una sombra del amor,
por idolo de su altar.
Mer. Mientras en pie la contemplo,
respetaré su luz pura.
Ponense todos en pie.
Rey. Reverencienla á mi exemplo,
si es templo este de hermosura,
por imagen de su templo.
Coro 1. Quando entraredes, caballero,
en mi castillo inmortal,

ves-

vestido de blanco acero,
bien dirán, que mucho os quiero,
quantos conozcan mi mal.

Danzan los dos.

Cor. 1. Quando entraredes, dama hermosa,
en el templo del amor,
deidad de jazmin y rosa,
bien dirán, que sois mi Diosa,
quantos vean mi dolor.

Flor. Qué mas ocasion aguarda
mi pena? qué me acobarda?
dadme otro lugar á mi,
pues yo tambien vine aqui
por vos, Princesa gallarda.

Ase de la mano á Lindabridis Floriseo.

Cor. 1. Si quisieredes ser mi amante,
caballero, yo os querré,
como cortes y galante
me mostreis siempre constante
dulce amor, y firme fe.

Cogele de la mano á Floriseo Sirene, y vuelven á danzar Claridiana y Lindabridis.

Sir. Ya la venganza prevengo
del que necio me dexó,
asi mis desayres vengo:
Si sé buscais de amor, yo
la fe verdadera tengo.

Cor. 2. Si os quejaredes, dama bella,
que no supe agradecer,
culpad á sola mi estrella,
pues que solamente es ella
la que me enseñó á querer.

Uno. No introducirme, es error,
para dar de mi ardimiento
muestras: perdonad, señor,
que para este atrevimiento
licencia ha dado el amor.

Toma de la mano á Lindabridis.

Cor. 1. Quando entraredes, caballero,
en mi Castillo, &c.

Arm. Si amor da licencia, quiero
tomarla yo en tu presencia,
que esto podrá (bien lo infiero)
una dama, si hay licencia
de que pueda un caballero.

Tomale la mano Arminda á él.

Cor. 2. Quando entraredes, dama, &c.

Ros. Pues si en la opinion ó fama
de quien mas estima y ama,
esta ocasion toca, ya
hablar qualquiera podrá
en el sarao á su dama.

Ponese á una punta del tablado.

Feb. Yo desde esta parte intento,
adorando esa hermosura,
siempre á la ocasion atento,
pues que cada qual procura
decirla su pensamiento.

Ponese á la otra punta.

Cor. 1. Si quisieredes ser mi amante,
caballero, &c.

Cor. 2. Si os quejaredes, dama bella,
que no supe, &c.

Estarán trabados los lazos, danzando en medio los mas que puedan, y en las quatro esquinas Rosicler, Febo, Meridian y el Rey en pie; y empiezan todos otra diferencia de tañido.

Cor. 1. A la sombra de un monte eminente,
que es pira inmortal,
se desangra un arroyo por venas
de plata torcida, y hilado cristal.

Cor. 2. Sierpecilla escamada de flores
intenta correr,
quando luego detienen sus pasos
prisiones suaves de rosa y clavel.

Cor. 1. Detenido en los troncos, suspende
el curso veloz;
y adquiriendo caudales de nieve,
malogra la rosa, y tronca la flor.

Cor. 2. A las ondas del Nilo furioso
se arroja á morir,
y parece su espuma una linea,
que labra dibuxos de plata y marfil.

Cor. 1. Ay de las lagrimas mias,
que siendo tu arroyo y fuente,
las entregué á tus cristales,
y en el mar de amor se pierden.

Cor. 2. Lindabridis, Lindabridis,
que deidad humana eres,
atiende á mis voces, ya
que á mis lagrimas no atiendes.

Toda la mus. Por ti, dama hermosa,
por ti, bella Fenix,
por ti, dulce encanto,
amor vive y muere.

Cor. 1. Suspiros son de un amante
quantos los ayres suspenden,
lagrimas son de un zeloso
quantas los cristales beben.

Cor. 2. Quejas son de un ofendido

quantas las flores divierten,
voces son de un desdichado
quántas al eco enmudecen.
Toda la mus. Por ti, nuevo encanto,
por ti, bella Fenix, &c.
Lind. cant. Muera de amor el que adora,
muera el que suspira y llora.
Llega hácia donde está Febo.
Feb. Quereis que yo muera? *Lind.* No.
Feb. Qué dichoso fuera yo,
si quisiesedes, señora!
Repitelo toda la musica.
Mus. Muera de amor, &c.
Lind. cant. Amor, el mejor maestro,
muriendo enseña á servir.
Llega hácia donde está Rosicler.
Ros. Mi obediencia en eso muestro,
pues qué mas dulce morir,
que por el servicio vuestro?
Mus. Amor, el mejor, &c.
Lind. Cómo, si de amor sentís,
siempre muriendo vivís?
Llega hácia otro de los que danzan.
Uno. Quiere amor, que me perdone
la muerte, hasta que os corone
en la plaza de París.
Mus. Cómo, si de amor sentís, &c.
Lind. cant. Precio, laurel y trofeo
de vuestra victoria soy.
Llega hácia donde está Claridiana.
Clar. Para lograr mi deseo,
pluguiese al amor, que hoy
se celebrase el torneo.
Mus. Precio, laurel y trofeo, &c.
Dentro golpes y ruido, y dicen Fauno y Malandrin.
Fau. Rompe con un pie el Castillo.
Mal. No soy nada rompedor,
que solo rompen mis pies
zapatos, Castillos no.
Mer. Qué alboroto es este, cielos?
Lind. Qué asombro? *Clar.* Qué confusion?
Feb. Qué atrevimiento? *Flor.* Qué furia?
Rey. Quién da aquellas voces?
Salen Fauno, y Malandrin, vestido de pieles ridiculo.
Fau. Yo;
y me espanto, que no haya,
(generoso Licanor)
dicho en el eco mi acento,
dicho en el ayre mi voz,
que es trueno, hijo deste rayo,
qué es rayo, hijo deste sol:
pues con mi voz y mi vista
trueno, llama y rayo soy.
Esa divina hermosura
(norte felice de amor)
buscando vengo, porque
es mia, y su dueño soy,
desde que fuí de su amante
(á leyes deste baston)
homicida y heredero:
joven á quien trasladó,
nuevo Adonis, en estrella
la magestad de algun Dios,
porque era hecho ya otra vez
lo de convertirle en flor.
Mal. Y todo quanto dixere
el salvage mi señor,
está bien dicho, que al fin,
con quien vengo vengo.
Ros. Horror
de la gitana ribera,
á cuya inmensa ambicion
sepulcro fue y monumento
(que el cielo te destinó)
todo este Castillo, quando
huyendo de mi valor,
urna funesta fue el centro,
que engendra miedo y pavor;
qué fiera segunda vez
de sus senos te abortó?
Si ya no de tus cenizas
renaciste, si ya no
moriste, y á vivir vuelves
á ruegos de mi valor,
para que vuelva á matarte.
Flor. O tu inculto Semi-Dios
de las orillas del Nilo,
de cuyo engaño aprendió
el cocodrilo traiciones,
remedo de humana voz:
si tanto sentiste, tanto,
que no te matase yo,
que me vienes á buscar,
por lograr este blason,
hazte al campo, en él te espero.
Feb. Hombre ó fiera, ó lo que sois,
si morir á nobles manos
fue ya vuestra pretension,
yo soy quien os ha de hacer
esa lisonja, pues soy

Febo, y podrá la soberbia
(si de gigante intentó
blasonar) decir despues
que fue vencida del sol.
Mer. A nadie le toca aqui
hablar, sino á mi, pues yo
mantengo este paso, y debo,
como al fin mantenedor,
responder á todo trance;
y asi, en respuésta te doy
la vida, hasta que te mate;
vive, siquiera, por hoy.
Fau. Si tanta ilustre soberbia,
tanta noble presuncion
sucede al acero, como
á la lengua sucedió,
no dudaré que en venceros
adquiera yo algun blason:
pero tampoco creeré
que darme pueda temor
quien con instrumentos dulces
ensaya guerras de amor,
quando de caxas y trompas
les está llamando el són.
Si sois enemigos todos,
si competidores sois
de una dama, cómo estais
conformes? bien, que desde hoy
á qualquiera que intentáre
mirar solo un arrebol
de esa luz, le daré muerte;
qué mal sufrirá el valor
mio, que otro esté logrando,
lo que esté adorando yo.
Porque aunque partir las dichas
es la mas ilustre accion,
las dichas del amor tienen
privilegio de que no
se partan, y esto se prueba
por una razon de dos;
ó porque amor es avaro,
ó porque dichas no son.
Mal. Y á todo quanto dixere
el salvage mi señor.
Rey. Barbaro, la mayor muestra
es de constancia y valor
la estimacion con que debe
tratarse al competidor.
Qué mas nobleza, qué mas
grandeza, qué mas blason,
que darse muerte mañana
los que se festejan hoy?
A tu politica ruda
esta respuesta le doy;
y en quanto á la lid que aplazas,
no ha lugar tu pretension,
que este no es circo de fieras,
ni aquesas campañas son
anfiteatros, que muestran
espectaculos de horror,
haciendo duelo los brutos
y los hombres. *Fau.* Cómo no?
vive Lindabridis, viven
sus ojos, que el tornasol
del mayor Planeta agravian,
que he de ser conquistador
de su hermosura. Si noble
debo ser, tan noble soy,
que en la maga Fitonisa
espiritu me engendró
angelical: á ese monte
á esperar á todos voy;
aunque el ver que no osarán
á salir, es mi dolor;
como ya otra vez no osaron
á entrar: ay de uno que entró,
pues que rendido á mis manos,
la saña y furia probó
de otra fiera, aunque haya sido
civil castigo de un Dios. *Vase.*
Mal. Y á todo quanto dixere
el salvage mi señor. *Vase.*
Flor. Esperame, ya te sigo. *Vase.*
Feb. Aguarda, que tras ti voy. *Vase.*
Ros. En alas de mis deseos
he de correr mas veloz. *Vase.*
Rey. Remediaré tantos daños. *Vase.*
Mer. De toda esta confusion
la causa fue tu hermosura,
no te lo perdone amor. *Vase.*
Clar. A toda esta novedad
no me he declarado yo, *ap.*
porque no dixese el Fauno
que á quien dió la muerte soy.
Qué he de hacer, ya conocida
de Febo una vez? mejor
será mudar de consejo,
dexando la pretension
de la guerra, y acudiendo
á las lagrimas, que son
las armas de las mugeres,
pues que ya no puedo, no,

con-

conseguir el fin que traxe:
vamos á otro caso, amor.

Vanse las Damas, y quedan solas Claridiana y Lindabridis.

Lind. Aquí se quedó. Mirad
esas puertas: gracias doy
á mi dicha (ó Claridiano)
de haberme dado ocasion
para hablarte. *Clar.* Ay enemiga!
la primera que ofendió,
amando, eres tu. *Lind.* Qué es esto,
mi bien, mi dueño y señor?
Clar. Qué ha de ser? morir de zelos;
qué ha de ser? morir de amor.
Lind. Qué tienes?
Clar. Qué he de tener?
no es bastante ver (ay Dios!)
á Febo contigo? *Lind.* Dime,
pudiera pensarlo yo?
Clar. Sí pudieras.
Lind. Cómo? *Clar.* Cómo!
no haciendo á Febo favor.
Lind. Yo, Claridiano, por vida,
(tuya iba á decir, mas no
me atrevo) que no hice tal,
porque él fue el que pretendió
aquel lugar junto á mi.
Clar. El mismo? *Lind.* El mismo.
Clar. Ha traydor!
y habiendome conocido? *ap.*
Lind. El fue el que solicitó
hablarme. *Clar.* Calla.
Lind. Por qué?
no es satisfacerte? *Clar.* No,
no es sino darme la muerte.
Lind. Qué dices?
Clar. No sé. *Lind.* Ni yo
sé de qual tienes los zelos,
dél ó de mi. *Clar.* De los dos,
porque aunque un barbaro dixo,
que él tuviera por error
sufrir que otro esté mirando
lo que esté queriendo yo;
no siento tanto él que te ame,
como el perderte mi amor.
Lind. Sí, pero sientes que él dé
la causa. *Clar.* Oye la razon:
Si tu me dieras la causa,
dexára de amarte yo,
porque amar sobre un agravio,
es desayre del valor;
pues yo sufriera un desden,
un enojo y un rigor,
mas no un agravio, que agravios
tocan á la estimacion.
Y asi, si él te busca á ti,
no es causa bastante, no,
para olvidarte, y lo es
para sentir mi pasion:
luego si amandote él,
tengo de sentirlo yo,
y no tengo de dexarte,
es la desdicha mayor,
que tu no me dés los zelos,
y él sí, pues entre los dos
nunca quitada la causa,
siempre durará el dolor.
Y asi, quedate. *Lind.* Detente.
Clar. Donde él te sirva.
Lind. Es rigor.
Clar. Solicitando. *Lind.* Es agravio.
Clar. De hablarte y verte ocasion.
Lind. Plegue á Dios, si no aborrezco
su vista, porque es feroz
á mis ojos su presencia.
Clar. Tampoco no quiero, no,
que digas dél mal. *Lind.* Por qué?
Clar. Porque es mi competidor:
suelta. *Lind.* No has de irte.
Clar. Es en vano.

Asele de la banda, y quedase con ella Lindabridis.

Lind. Preso estás. *Clar.* Limaré yo
la cadena. *Lind.* Al fin, me dexas
prenda. *Clar.* Es violento: ay rigor!
vamos á probar fortuna
en otra transformacion;
qué ha de ser? morir de zelos;
qué ha de ser? morir de amor. *Vase.*
Lind. El primer amante ha sido,
que huye la satisfaccion,
pues muchos agradecieran,
aunque supieran que son
mentirosas, escucharlas;
corrida y confusa estoy.
No en vano, pues me dixiste
la primera vez que yo
te vi, que eras un enigma,
pues mil sentidos te doy,
y no pueden descifrarte
oido, vista, ni voz.
Mas no ha de quedarse asi,

des-

despeñeme mi pasion,
porque amor sin desatinos,
es muy descortes amor:
iréme tras él. *Sale Sirene.*

Sir. Señora,
advierte. *Lind.* Es, Sirene, error
aconsejar á quien corre
tras la desesperacion.

Sir. Y es razon? *Lind.* No, pero quando
hay pena puesta en razon?
yo le tengo de seguir.

Sir. Piensa otro medio mejor.

Lind. Qué medio? *Sir.* Pues que tenemos
para todo prevencion,
con algun disfraz, señora,
encubriendo rostro y voz
para salir del Castillo,
el medio busca mejor,
pues estando la campaña
de diversas gentes hoy
cubierta, no hay que temer.

Lind. Dices bien, y en mi favor
llevaré esta banda, siendo
metamorfosis de amor;
vén á vestirme, Sirene.

Sir. Qué es esto en tu presuncion?

Lind. Qué ha de ser? morir de zelos;
qué ha de ser? morir de amor. *Vanse.*

Salen por un lado el Fauno y Malandrin, y siguenlos Febo, Meridian, Rosicler y Floriseo, y el Rey deteniendolos.

Fau. Yo no entiendo, yo no sé
las politicas del duelo;
solo sé manchar el suelo
de humana sangre, porque
sedienta no haya una flor;
sigame el que verlo quiere. *Vase.*

Mal. Y en todo quanto dixere
el salvage mi señor.

Rey. Ninguno pase de aqui,
ni siga ese monstruo ya.

Mer. Tened á este. *Mal.* Quanto va
que esto llueve sobre mi?

Uno. Llegad. *Rey.* Quien sois?

Mal. Haga tregua
tu enojo, y muda consejo,
que soy un Fauno de viejo,
un Semi-Dios de la legua,
una fiera del Castillo,
un satiro remendon,
un bruto del bodegon,
y un monstruo del baratillo;
que viendo, señor, un dia
la madre que me parió,
que era tan salvage yo,
que aun el serlo no sabia,
como el que aprende á fullero,
que dice, bueno es saber;
asi la buena muger
me dixo: ponerte quiero
de un salvage al pupilage,
porque si en decir y hacer
al fin salvage has de ser,
aprendas á ser salvage.

Feb. No es Malandrin este? sí; *ap.*
qué discurro, ni imagino?
él con Claridiana vino.

Rey. Llevadle luego de aqui,
y ahorquenle á un arbol, porque
á ese bruto horrible y fuerte
le dé escandalo su muerte.

Mal. No, señor, no hay para qué,
vivo se le daré yo,
y ahorraré de ahorcarme aqui
la costa. *Feb.* Señor, á mi
de escudero me sirvió
este hombre, y es un loco,
suplicote le perdones.

Rey. Basta, Febo, que le abones.

Feb. Libre estás. *Mal.* Mil veces toco
la tierra que pisas, ya
siempre he de andar á tu lado
de salvage reformado.

Rey. Pues cubierto el campo está
hoy de tanto aventurero,
que á esta empresa concurrió,
ya no hay mas que esperar, yo
asistir al duelo quiero
luego, no la bizarria
de tanto joven valiente
con nuevos riesgos aumente
ocasiones cada dia:
idos á prevenir, pues,
porque luego el campo sea. *Vase.*

Mal. Yo haré allá que el mundo vea
quien mayor salvage es.

Mer. Ya, Principes, la ocasion
que pide nuestra esperanza
se cumple hoy, pues hoy alcanza
el premio tanta opinion.
Valiente, bizarro y sabio
el vencedor ha de ser;

de tres tiempos ha de hacer
muestra sin pasion, ni agravio:
sabio, en la empresa que escriba;
galan, en la luz que aumente
rayos al sol; y valiente,
quando á tantos riesgos viva.
Hoy en efecto es el dia
de mostrar vuestro valor,
la fortuna y el amor
á campaña os desafia.
Generosa es la aventura,
sus esperanzas pregona
el precio de una corona,
y el laurel de una hermosura:
Con esto asi animar quiero
el valor que he de vencer,
que bien lo habreis menester,
pues yo soy el que os espero. *Vase.*

Flor. Muy poco podrá vivir
con aplauso, ni opinion
esa altiva presuncion,
si soy yo el que ha de salir. *Vase.*

Ros. Ya que á este trance la suerte,
ó Febo, nos ha traido,
sola una cosa te pido,
antes que me dés la muerte.

Feb. Y es? *Ros.* Que enemigos seamos,
y hermanos.

Feb. Cómo? *Ros.* Los dos
al mundo, al cielo, y á Dios
jura y homenage hagamos,
que el que perdiere la empresa,
desistido della ya,
luego al otro ayudará
con sus armas. *Feb.* Siendo esa
tan justa accion, este dia
asi lo prometo y juro.

Ros. Pues si de ti estoy seguro,
Lindabridis será mia. *Vase.*

Feb. Malandrin, ya que he quedado
contigo en esta ocasion,
rescata mi confusion
de las manos de un cuidado.
Qué fortuna os ha traido
aqui, Malandrin? qué es esto?
quien en tal lance os ha puesto?

Mal. De tu razon he inferido
que sabes ya que está aqui
Claridiana. *Feb.* Sí lo sé,
y en una ocasion, que fue
bien apretada, la ví;
pero quedé tan turbado
de verla, que no llegó
el desengaño: alli yo
ciego, confuso, admirado
la siguiera despechado,
si al paso no me saliera
gente; en efecto, no fue
posible, y disimulé
porque ella entonces no fuera
conocida: en el festin
otra vez me ocasionó
á descubrirla, si yo
no me reportára alli.
Desde entonces no he podido
hablarla, aunque lo deseo,
llevame á verla, que creo
he de perder el sentido,
hasta saber qué es su intento.

Mal. Eso yo te lo diré,
competirte aqui, porque
dandola su atrevimiento
á Lindabridis, no sea
tuya; y en quanto á que yo
te lleve á verla, eso no
podré, aunque amor lo desea;
porque no sé donde esté,
que yo no vine con ella
aqui, ni aqui pude vella,
porque tan tirana fue
conmigo, que me dexó
aprendiz de monstruo fiero,
y en el Castillo ligero
de Lindabridis voló.

Feb. Qué haremos para buscarla?

Mal. Ir el campo discurriendo.

Feb. Ven, que por aqui pretendo,
aunque se disfrace, hallarla.

Sale Lindabridis en trage de hombre, con la banda de Claridiana.

Lind. Desta suerte me he atrevido
de mi Castillo á salir
disfrazada, para ir
sin ley, razon, ni sentido
á buscar á Claridiano,
y á darle satisfaccion
de que vanos zelos son
los que le afligen en vano:
gente hay aqui, no parece
que me mira nadie hoy,
que ya no sepa quien soy,
sombras que el temor ofrece.

Feb.

Feb. Malandrin, di, será aquella
Claridiana, ó son mis ojos
complices destos antojos?
Mal. No, señor, sino que es ella,
porque la bordada banda
yo la conozco muy bien;
y fuera de eso, tambien
el cuidado con que anda
lo dice, que aunque haya estado
tan disimulada, ha sido
porque (á buena fe) no ha habido
quien la mire con cuidado
las paticas: no la ves?
llega á hablarla, mas no esperes,
que demonios y mugeres
se conocen por los pies.
Feb. Caballero rebosado,
quitar la banda podeis
al rostro, porque si es ciego
amor, no la ha menester;
ya estais conocido, ya
por demas el disfraz es,
que embozado el sol, descubre
los rayos de rosicler.
Lind. Yo estoy muerta! conocióme *ap.*
Febo, pero callaré
á todo, porque la voz
no lo confirme. *Feb.* No esteis
tan falso conmigo ya,
caballero, pues sabeis
que os conozco, y si gustais
de que mas señas os dé,
sois una enigma de amor,
que una cosa pareceis,
y sois otra, dos sentidos
entre el favor y el desden.
Disfraz de zelos (si zelos
pueden disfrazarse) es
el trage; á un dueño buscais,
que porque amado se ve,
trata tan mal el favor:
mas quien en el mundo, quien
no trata sus dichas mal,
si las ve logradas bien?
Lind. Ya qué hay que dudar? las señas
bien claro dan á entender
quien soy, mas con todo intento
fingir callando, porque
lo que hay de callar á hablar,
hay de dudar á creer.
Feb. No os vais, porque si no bastan
tantas señas como veis,
para mayor desengaño,
las del amante os diré.
Lind. Claridiano ya sin duda *ap.*
se ha declarado con él,
sí, pues dice mis amores.
Feb. De su misma boca sé
que el amar á Lindabridis
bizarria y valor es.
Lind. Qué escucho?
Feb. Pero no amor,
porque fuera injusta ley
de su ardimiento faltar
su firma deste cartel;
y que otro en el mundo fuera
dueño de tanto interes,
y le ganase por armas,
viviendo en el mundo él.
Esto me ha dicho, que ha sido
causa de venir á ver
y servir á Lindabridis,
pero no el quererla bien.
Lind. Desprecios de mi le ha dicho?
ha Claridiano cruel!
bizarria fue tu amor?
y bizarria tu fe?
Sale Claridiana en trage de dama.
Clar. Con nuevo disfraz de amor,
ya que posible no fue
llevar el intento mio
tan al fin como pensé,
á Febo vengo buscando,
que conocida una vez,
no es justo, no, que me vea
en trage indecente, á quien
como á su dueño le mira,
como á su esposo le ve;
no me ha de quedar fineza
alguna. Mas no es aquél?
Sí, hablando está con un hombre,
que esté solo esperaré.
Feb. Para qué, señora, andamos
por rodeos? para qué?
Hablemos claro, mi dueño,
mi cielo, mi gloria y bien,
destas finezas deudor,
humilde estoy á tus pies,
sabe el cielo que te adoro,
cese ya, cese el desden.
Lind. El se declara conmigo
ya, porque sola me ve;

de

de Claridiano ofendida,
valgame amor, qué he de hacer?
Clar. Ya qué esperan mis desdichas?
vive el cielo, que es muger;
y si en la banda reparo,
Lindabridis (ay Dios!) es.
Feb. Yo te adoro, tu eres sola,
dueño mio, siempre fiel
pagaré tan gran fineza;
y si me has venido á ver
en este trage hasta aqui,
por qué me tratas, por qué,
desta suerte? *Lind.* Peor es esto,
juzga que vine por él.
Clar. Buenas andamos las dos,
una se empieza á poner
el trage que la otra dexa;
saldré furiosa, saldré,
y entre mis brazos; mas no,
que no hace una muger bien,
que se pone á pedir zelos
delante de otra muger:
su conversacion (ay triste!)
con industria estorbaré,
y á cada uno de por sí
sabré matarle despues. *Vase.*
Feb. Si no es posible negar
ya quien eres, si te ves
declarada, por qué dura
tu rigor? cese el desden,
quitate la banda, y deba
una palabra á tu fe.
Clar. dent. Febo? Febo?
Feb. Quien me llama?
Clar. Que me dan la muerte, vén
á socorrerme. *Mal.* Qué es esto?
Feb. Aquella voz cuya es,
Malandrin? *Mal.* Pues qué sé yo?
Feb. Vive Dios, que juraré
que es la misma que está aqui.
Mal. Pues si á eso va, yo tambien.
Clar. Mira que me dan la muerte,
Febo, por quererte bien.
Feb. Qué es esto, cielos? aqui
el cuerpo hermoso se ve,
y alli la lengua pronuncia?
aqui la forma fiel
calla, y alli habla la voz?
que la vida aqui se esté,
y que alli el alma se escuche?
qué es esto? *Mal.* Pues yo qué sé?
Clar. dent. Acude á darme la vida.
Feb. Alma sin cuerpo, sí haré:
perdona, cuerpo sin alma,
porque en dos riesgos, es bien
acudir á quien me llama;
y esto no es ser descortes,
pues te dexo á ti por ti. *Vase.*
Mal. Pues tambien yo acudiré
á mi por mi en este caso,
huyendo de aqui, porque
alguno destos encantos
á mi por mi no me dé. *Vase.*
Lind. Qué confusiones son estas?
pero qué pregunto, qué?
si estamos en Babilonia,
que patria de todas fue.

Sale Claridiana.

Clar. Mejor dixeras, si estamos
donde una facil muger,
aunque no está en Babilonia,
tiene en el alma un babel.
Lind. Claridiano? *Clar.* Lindabridis?
Lind. Qué trage? qué disfraz es
ese? *Clar.* Qué disfraz, qué trage
es esotro? *Lind.* Ya lo sé.
Clar. Como uno que dicta á dos,
con sola una voz que dé,
escriben dos un concepto,
asi hizo el amor tambien;
mas con una diferencia,
á mi para entrarte á ver,
y á ti (ay Dios!) para salir
á ver á Febo. *Lind.* Di, á quien?
Clar. A Febo, yo no lo he visto?
que eres falsa, eres cruel,
eres mudable, eres fiera,
eres (diréle) muger;
pues con tener hoy prestado
el trage, yo estoy en él
tan mudada en un instante,
que no has de volverme á ver.
Lind. Bien te curas en salud
de traiciones tuyas, bien
ganas de mano á la queja,
pues fiero y mudable, pues
ingrato y desconocido
tratas mi amor, ya lo sé,
que es vanidad solamente
de ese fixado cartel
lo que te obliga á engañarme,
y que eres traydor, sin fe,

sin respeto, sin decoro,
sin honor, sin Dios, sin ley;
hombre al fin, que aqueste trage
prestado un instante es,
y me enseña á ser traydor;
tanto, que estoy por creer
que es verdad que soy mudable
despues que me adorna él;
pero basta que te diga
que no has de volverme á ver.

Clar. Ni yo quiero que me veas
en tu vida, porque quien
vino á buscar á otro asi,
para qué, di, para qué
quiero yo verla, ni oirla,
si ha de engañarme cruel?

Lind. Buena disculpa has hallado
á un termino descortes.

Clar. No es disculpa, sino queja.

Lind. A ti te venia yo á ver,
aunque estaba con él. *Clar.* Mira,
Lindabridis, otra vez,
si á uno buscas, y á otro hablas,
trueca á los dos el papel,
estate hablando conmigo,
y vénle á buscar á él.

Lind. Y tu otra vez que á una dama
hayas de servir, y hacer
alarde de tu valor,
acude solo al cartel,
y no al engaño. *Clar.* Yo ví
esto. *Lind.* Yo estotro escuché:
ay traydor! *Clar.* Ay enemiga!

Lind. Eres falso. *Clar.* Eres infiel.

Lind. Eres ingrato. *Clar.* Eres fiera.

Lind. Eres hombre. *Clar.* Eres muger.

Lind. Yo. *Clar.* Yo. *Lind.* No te digo mas.

Clar. Ni yo, porque no podré.

Sale Febo.

Feb. No hallé en el monte del eco
el dueño: pero qué ven
mis ojos? tu en este trage?
tu en esotro? decid, qué es?

Lind. De ese galan disfrazado,
Febo, lo podrás saber. *Vase.*

Clar. Esa dama disfrazada,
Febo, os lo dirá mas bien. *Vase.*

Feb. Oye, aguarda, escucha, espera;
qual de las dos seguiré?
Detén, Claridiana, el paso,
que ya voy tras ti; detén
el curso tu, Lindabridis,
ya te sigo: qué he de hacer?
que por alcanzar á dos,
no sigo á ninguna: bien
como el acero entre imanes,
que si llamado se ve
de dos impulsos, se queda
en solo el ayre despues.
Y asi yo, que entre dos soles
me siento abrasar y arder,
ni sé á quien le dé la vida,
ni á quien el alma le dé;
oye tu, prodigio hermoso;
oye tu, asombro cruel.

Sale el Fauno.

Fau. Asombro y prodigio dixo?
yo soy: quien me llama? *Feb.* Quien
diligenciara su muerte
en tus brazos, á tener
licencia para morir;
mas no lo quiere el desden
de mi fortuna; y asi,
á mi pesar viviré,
huyendo de ti; mal haya
tan necia é injusta ley:
quando fue el amor cobarde,
ni temió el que quiso bien? *Vase.*

Fau. Buena disculpa es esa,
quando el temor á voces se confiesa:
no os habeis atrevido
nunca á salir, y lo que miedo ha sido,
lo teneis á valor, mas no me espanto,
que tanto tema quien se atreve á tanto,
quando á mi brazo fuerte
licencia de matar pidió la muerte.

Sale Claridiana.

Clar. Apenas me resuelvo
á ausentarme de aqui, quando aqui vuelvo.

Sale Lindabridis.

Lind. Quanto, ó cielo divino,
arrastra á un desdichado su destino!

Clar. Aqui quedó.

Lind. Que aqui he de hallarle creo.

Fau. Muger es peregrina
la que hácia mi los pasos encamina,
muerto de amor de una beldad me veo,
y he de curar con otra mi deseo,
aunque aplicarle una al que otra ama,
será matarle el humo, no la llama:
muger. *Clar.* Ay de mi triste!

Fau. En tu favor.

Lind. Qué miro alli! *Fau.* Consiste
mi vida. *Lind.* Ya qué espero?
con esta obligacion ceñí el acero:
fiera. *Fau.* Qué es lo qué veo?
verdades dudo, si ilusiones creo:
Tu, hermosa sombra fuerte,
no eres aquella á quien le di la muerte?
y tu, deidad fingida,
no eres aquella á quien le di mi vida?
pues cómo tu mudanzas del sér haces?
tu

tu mueres joven, y muger renaces?
Tu, dime, entre mis brazos
(nudos de Venus, y de Marte lazos)
entonces no te viste?
tu en su defensa entonces no moriste?
Pues cómo aqui, con una accion trocada,
ciñes tu la hermosura, y tu la espada?
y yo confuso ignoro
á quien la muerte doy, y á quien adoro?
No sé lo que hacer debo,
ni encantos tales á apurar me atrevo,
si trocando la suerte,
à ti te adoro, á ti te doy la muerte.
Adoraré una sombra
en ti, que viva admira, y muerta asombra;
y daré en ti la muerte á una luz pura,
que mañana será nueva hermosura:
y asi, sombras fingidas,
que á trueco os dais las muertes y las vidas;
confusas ilusiones,
que os prestais las bellezas y blasones,
huyendo os venceré, porque pretendo
el primer monstruo ser, que venza huyendo:
vivid, vivid, y mateme à desmayos
el Dios de los relampagos y rayos:
qué pena! qué dolor! qué horror tan fuerte!
qué vida tan cruel! qué hermosa muerte!

Entrase, y tocan caxa y clarin.

Clar. Aunque el caso pudiera
darme ocasion á que el ingenio hiciera
varios discursos, quantos solicita
esta ocasion, la brevedad me quita
del tiempo, que me llama
con voces de metal á ganar fama:
quedate á Dios, que aunque tu amor lo impida,
voy á ganarte á precio de mi vida. *Vase.*

Lind. Y yo á tu lado quiero
acreditar este valiente acero,
que no le ceñí en vano;
y ganandome á mí mi propia mano,
darme yo á mi alvedrio:
vive amor que ha de ser mi imperio mio.

Vase, tocan caxas y trompetas, y salen Sirene, Arminda y las Damas.

Sir. Pues no vuelve Lindabridis
al Castillo, y escusada
está de acudir al duelo,
por decir que en esta causa
lidia su sangre y su amor,
y que fuera accion ingrata
mirar ella á quien por ella
hoy con su hermano se mata;
salgamos todas á ver
las telas y la campaña,
que es morir, vivir sin ver
una muger lo que pasa.

Sale Malandrin.

Mal. O quien tuviera boleta,
para ver de una ventana
toda la fiesta! aunque á mi
muy poco de ver me falta.

Sir. Soldado? *Mal.* Qué me mandais,
las bellisimas madamas?

Sir. Que nos digais, si por dicha
se extiende á esta voz la fama,
quien son los aventureros,
que han de entrar en la estacada?

Mal. Habeis hallado con quien,
sin que falte una palabra,
os lo diga, porque he andado,
ya que no de rama en rama,
de tienda en tienda, mirando
quien son, y que empresas sacan,
porque soy relacionero,
y esta he de imprimir mañana,
si la tinta no me miente,
ó si el papel no me falta:
Y para que me creais
quanto os diga, breves gracias,
va de relacion, que es fuerza,
entre tanto que se arman,
dar tiempo al tiempo: en efecto,
amaneció esta mañana
cubierto el sitio de tiendas
de damasco, tela y grana;
era un monte levadizo,
que para engañar al alba,
nieve y flores le vestian
las plumas sobre las armas.
Listadas de azul y oro
se vieron todas las vallas,
que presumió el sol, que era
la ecliptica que él abrasa.
No la hicieron salva, no,
los musicos que la aguardan,
que otros paxaros canoros
de metal la hicieron salva.
El mantenedor valiente,
al són de trompas y caxas,
dió un paseo, y por empresa
pintó una horrible borrasca.
Y asi, en medio de las olas,
y combatido de quantas
iban y venian, á todas
resistia en las espaldas
de un Delfin, que hasta la orilla
le aportó, baxel de escama;
la letra en su nombre dice,
como que al Delfin le habla:
Temeroso voy Del-fin;
que brevemente declara
que en tempestades de honor,

don-

donde le combaten tantas,
resistiendo á todas él,
no sabe el fin que le aguarda.
El segundo, que yo ví,
era Rosicler de Tracia,
joven valiente, en su escudo
sacó una ancora pintada,
geroglifico é insignia
que le dan á la esperanza.
Bien pareció groseria
que espere nadie que ama,
mas la letra le disculpa,
pues dice en breves palabras:
Llevo esperanza, porque
es fuerza que en mal tan grave,
ó me acabe á mi, ó se acabe.
Floriseo, arpon de amor,
que disparó de su aljaba,
Persa ilustre, joven fuerte,
acreedor de su alabanza,
sacó por divisa un muerto,
empresa desesperada
pareció, pero fue cuerda,
pues escribió en la mortaja:
Por no temer,
voy qual sé que he de volver.
El caballero del Febo,
aquel Fenix que la fama
renace á instantes la vida,
emulacion del de Arabia,
dando á entender, que entre dos
pretensiones tiene un alma,
y que no sabe de qual
ha de decir su esperanza,
un camaleon sacó,
que sobre la verde grama
era verde, y sobre el mar
azul, colores contrarias,
pues nunca comieron juntos
los zelos y la esperanza;
la letra lo significa
mejor, breve, aguda y clara:
No sé qual color es mia,
que no la tiene
quien del ayre se mantiene.
Siguese un gran personage,
que quiere entrar en la danza,
á fuer de caballeria,
viendo que ha de dar las armas
á Lindabridis, este es
el Fauno. Mas, lengua, calla,
que es el Fauno tu señor,
su yerba has comido, y basta.
Es la empresa como suya,
en una grosera tabla
pintado trae un demonio,
que en el infierno se abrasa,
y dice la letra luego,
que está escrita entre las llamas:
Mas penado, mas perdido,
y menos arrepentido.
El Principe Claridiano
de Sicilia, en su alabanza
quisiera gastar dos coplas,
si es que las coplas se gastan,
pero es tarde, voy al caso:
sacó un barco sobre el agua,
que siempre se está moviendo
con tormenta y con bonanza;
y significando que él
ni sosiega, ni descansa,
dice la letra, mostrando
que aun no hay quietud en la calma:
Este, ni yo no podemos
descansar,
por placer, ni por pesar.
Otro aventurero hay,
á quien nadie vió la cara,
ni sabe quien es, yo solo
sé que en su talle y sus galas
excede á todos, supuesto
que en competencia ó venganza
Adonis le dió el despejo,
y Marte le dió las armas:
Este una vibora fiera
pintó, que quando le cansa
su veneno, á sí se muerde,
y esto diciendo, se mata:
O qué veneno tan fuerte!
por vivir me doy la muerte.
Muchos pudiera contaros, *Tocan.*
mas los clarines y caxas
dicen que ya llega al puesto
el mantenedor, y armadas
estan las damas, por quien
hice relacion tan larga:
todo valiente esté alerta,
que si ellas una vez baxan
armadas, será peor
que Inglaterra y Olanda. *Tocan.*
Ya vuelve otra vez el són,
y si la vista no engaña,

el Rey, en su sitio ya,
preside al duelo y las armas.
Esto es hecho, yo no puedo
esperar mas, que si falta
de allá mi persona, entiendo
que será la fiesta aguada,
porque yo las hago puras.
A Dios, bellisimas damas,
aunque si quereis venir,
no nos faltará en la plaza
un sitio en que nos dé el sol,
y en que nos vacien el agua
de cantimploras de otros,
ó una tudesca alabarda,
que las costillas nos muela,
que en ninguna fiesta faltan. *Vase.*

Descubrese el Rey en un trono, sale Meridian de su tienda, y hacen la entrada por el palenque Febo, Floriseo, el Fauno, Rosicler, Claridiana y Lindabridis, todos con armas, y delante criados con los escudos, como han dicho los versos, y en llegando delante del Rey hacen reverencia, y ocupan sus puestos.

Rey. Tantos á tantos el duelo
se ha de hacer, y al que su fama
dexáre solo en el puesto
por señor de la campaña,
á un golpe de pica solo,
y luego á muchos de espada,
hoy será de Lindabridis
esposo, y Rey de Tartaria.

Mer. Qué esperais? ya Meridian,
aventureros, aguarda.

Repartanse á un lado Lindabridis, Claridiana y Meridian, á otro Rosicler, Febo y Floriseo, y el Fauno en medio.

Fau. La victoria está por mia.

Llega Claridiana, y derriba el Fauno á sus pies.

Clar. No está, pues que ya á mis plantas
caiste. *Fau.* Quien me venciera,
si amor no me derribára?

Todos. El Principe Claridiano
viva, pues al Fauno mata.

Rey. Tuya ha de ser Lindabridis,
cese el duelo, que esto basta.

Baxa el Rey del trono.

Clar. Dichoso yo, que merezco
su hermosura celebrada.

Lind. Ahora me descubriré,
si Claridiano me gana.

Feb. No hace, porque Claridiano
es la hermosa Claridiana,
esposa mia, y señora
de los estados de Francia.

Lind. Burlóme el amor. *Clar.* Supuesto
que eres mia, tu esperanza
lograrás con Rosicler,
mi hermano, y Fenix de Tracia,
porque siendo yo señora
de Francia, á Febo le basta,
y quedese Meridian
por Rey invicto en Tartaria.

Mal. Porque asi todos contentos,
digamos, que aqui se acaba
el encantado Castillo
de Lindabridis; sus faltas
perdonad, porque el ingenio
lo ruega humilde á esas plantas.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.